

## **Desplazados, celebridad e intervenciones humanitarias: aproximaciones etnográficas al barrio Villa España en Quibdó, Colombia<sup>1</sup>**

Claudia Howald<sup>2</sup>

### **Resumen**

Este estudio nace de la constatación de la actualidad del desplazamiento forzado en los discursos de las instituciones estatales, de las organizaciones humanitarias, en los medios de comunicación, al interior de la sociedad como también en las investigaciones en ciencias sociales en Colombia. El trabajo se focaliza sobre el contexto específico de Quibdó. A través de un enfoque histórico, la atención se fija en la construcción del desplazamiento forzado como un problema social. Esta aproximación lleva a conocer los orígenes del barrio Villa España, creado como “solución” a este “problema” y progresivamente marcado como barrio de desplazados.

### **Palabras clave:**

Desplazamiento, marcación, intervenciones humanitarias, Quibdó.

---

<sup>1</sup> Este artículo se basa en un trabajo de maestría con título “Célébrité et desplazados: Ethnographie du quartier de Villa España à Quibdó, Colombie” sustentado en 2012 en la Universidad de Neuchâtel (Suiza).

<sup>2</sup> Antropóloga, grado en antropología social e historia de la Universidad de Basilea, Suiza (2008), maestría en ciencias humanas y sociales (antropología social, especialización socio-antropología del desarrollo) de la Universidad de Neuchâtel, Suiza (2012). Actualmente trabaja en la FUCLA en Quibdó.

## Abstract

This study is derived from current accounts of forced displacement in the discourse of state institutions, humanitarian organizations, the mass media, in society at large, and in social science research in Colombia. The work focuses on the specific context of Quibdó. Through an historic focus, it underlines the construction of forced displacement as a social problem. Its approach reveals the origins of the Villa España neighborhood, created as a “solution” to this “problem” and increasingly marked as a neighborhood of displaced people.

### Key words:

Displacement, marking, humanitarian interventions, Quibdó

## Resumo

Este estudo surge da constatação da atualidade do deslocamento forçado nos discursos das instituições estatais, das organizações humanitárias, dos meios de comunicação e também das ciências sociais colombianas. O trabalho focaliza o contexto específico de Quibdó. Através de um enfoque histórico, enfatizamos a construção do deslocamento forçado como um problema social. Esta aproximação permite conhecer as origens do bairro Villa España, criado como solução ao “problema” do deslocamento e progressivamente marcado como bairro de deslocados.

### Palavras chaves:

Deslocamiento, marcação, intervenções humanitárias, Quibdó

## Introducción

*Desplazamiento forzoso o forzado, desplazamiento interno, desplazados, refugiados, población en situación de desplazamiento, desterrados, desplazados a causa de la violencia, conflicto armado, crisis humanitaria ...*

Que sea en los medios de comunicación, en los discursos políticos, en el seno de las instituciones, entre los investigadores o en el ámbito cultural, el desplazamiento interno forzado es un tema de actualidad en Colombia, país en el cual el conflicto armado y las violencias perduran desde hace más de medio siglo. La naturaleza del conflicto es muy compleja, caracterizada por una gran diversidad de actores armados (las fuerzas armadas colombianas, los paramilitares y las guerrillas, principalmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Farc y el Ejército de Liberación Nacional ELN) y por múltiples causas de tipo estructural vinculadas con problemas económicos, territoriales, sociales y políticos (Eraso 2009: 5-8, Hoyos 2006: 2). Entre esos factores, la cuestión sin resolver de las tierras juega en el presente un papel predominante, por consiguiente el conflicto colombiano puede ser definido como una “lucha por la tierra” (Aparicio 2007, Hoyos 2006: 2, Rolland 2007), en la cual la tierra representa un recurso estratégico y económico fundamental.

El conflicto armado engendra la violencia en muchas partes del país: enfrentamientos abiertos entre los grupos armados, asesinatos selectivos, masacres, desapariciones y secuestros, amenazas a la población civil, órdenes de desocupación de pueblos enteros, etc. Estas son las causas de los desplazamientos

forzados hacia otras regiones o ciudades del país. No se trata de un fenómeno reciente en la historia colombiana, sin embargo la emergencia de un régimen humanitario del desplazamiento forzado<sup>5</sup> solo empieza a partir de los años noventa. Eso incluye, por un lado, la creación de un aparato jurídico con unas leyes que definen el estatuto jurídico nacional “desplazado” y le otorgan unos derechos específicos, y por otro lado, la puesta en marcha de la ayuda humanitaria y de programas específicos para las víctimas de la violencia (Aparicio 2007, Eraso 2009).

El Chocó es un departamento de Colombia situado al noroeste del país, en la región del Pacífico colombiano, que, en el imaginario nacional, es históricamente representado como “pobre”, “primitivo”, “salvaje” y entonces “peligroso”, “subdesarrollado”. Durante los últimos años, el Chocó ha adquirido cada vez más importancia frente a las políticas económicas del Estado y de las empresas nacionales y multinacionales. El departamento posee recursos naturales importantes desde un punto de vista económico: madera, oro y otros metales, tierras para la implementación de cultivos agroindustriales como los monocultivos de palma aceitera, etc. (Agier y Hoffmann 1999: 33, Pardo y Álvarez 2001). Gran parte del territorio del Chocó está solicitada por grandes empresas al Estado colombiano, cuya política económica a partir de los años ochenta es cada vez más neoliberal.<sup>4</sup> Por otro lado, el Chocó se ha vuelto cada vez más interesante para los diferentes actores involucrados debido a su posición geográfica. De hecho, se trata de una zona de elevada importancia estratégica situada entre el mar del Caribe (Atlántico) y la costa Pacífica y confinante con Panamá (Comisión Vida, Justicia y Paz 2002: 9-12, UCH *et al.* 2006: 8-13). Esta característica geográfica explica la lucha por el control de la región entre las partes interesadas. A causa de su acceso al Pacífico, a partir de los años noventa, el Chocó

---

<sup>5</sup> El régimen humanitario del desplazamiento forzado es entonces un conjunto de convenciones, tratados, legislaciones y normas de agencias intergubernamentales, no gubernamentales y estatales adoptados con el fin de proteger y atender a las personas definidas como desplazados internos.

<sup>4</sup> En la búsqueda de sus objetivos de “desarrollo” y “modernización” para el Pacífico, el Estado formuló varios “planes de desarrollo regionales” (para un análisis de los diferentes planes económicos para el Pacífico colombiano, cfr. Flórez y Millán 2007: 99-128) que aspiran principalmente a atraer los inversores y las empresas internacionales (Flórez y Millán 2007: 99s.). También a nivel nacional, los gobiernos promueven políticas de confianza inversionista con el fin de asegurar las inversiones privadas en el país (Idárraga *et al.* 2010).



se vuelve también muy importante para los grupos armados ilegales, lo que se debe a su utilización como corredor para el tráfico de armas y de drogas ilícitas, pero también como zona de refugio en caso de repliegue (Rolland 2007).<sup>5</sup>

Frente a esta complejidad de intereses contrastantes, no sorprende que el departamento sea hoy en día una zona de fuerte confrontación entre los diferentes grupos armados (paramilitares, guerrillas y fuerzas armadas colombianas) (Comisión Vida, Justicia y Paz 2002, Rolland 2007, UTCH *et al.* 2006). La intensificación de la violencia en la región en el transcurrir de los años noventa causa el desplazamiento forzado de numerosas personas hacia las principales ciudades del departamento como también hacia las grandes ciudades colombianas. La capital del Chocó, Quibdó, constituye uno de los primeros destinos de los desplazados del departamento (Abadía y Ferrer 2007, Comisión Vida, Justicia y Paz 2002, Flórez y Millán 2007, UTCH *et al.* 2006). La ciudad de Quibdó se caracteriza así por el porcentaje de personas desplazadas que la habitan. Desde hace un decenio, el desplazamiento forzado constituye un punto esencial en las agendas de numerosas instituciones humanitarias intergubernamentales y Ongs nacionales e internacionales que abrieron sus oficinas en la ciudad.

Es en este contexto de actualidad con respecto al desplazamiento forzado que se inscribe este trabajo etnográfico de un barrio de Quibdó cuyos habitantes son en su mayoría desplazados.<sup>6</sup> Villa España es un barrio célebre en lo que concierne el desplazamiento forzado en Quibdó: el barrio fue la escena de muchos proyectos humanitarios, visitas internacionales, artículos y reportajes periodísticos, películas documentales como también imágenes de fotografías.

A pesar de que este fenómeno concierne la actualidad y constituye una temática de moda en el campo de la investigación, los enfoques y las preguntas de investigación

---

<sup>5</sup> El estudio de la Ong Corporación Nuevo Arco Iris (2008) hace un análisis más detallada de la situación del departamento, de los actores sociales y sus intereses.

<sup>6</sup> Los desplazados, siendo actores sociales, en este trabajo no benefician necesariamente del estatuto jurídico nacional de desplazado interno. El término “desplazado” se refiere aquí a las personas que afirman haber sido desplazadas por causas vinculadas con el conflicto armado colombiano.

son poco diferenciados.<sup>7</sup> Considerando que “conceptos legales que son institucionalizados a un nivel macro global tienen consecuencias a niveles inferiores de un régimen institucional” (Inhetveen 2006: 1), este trabajo etnográfico quiere aportar una mirada crítica sobre la actualidad del desplazamiento forzado y sobre las intervenciones humanitarias emprendidas en este campo. Mi objetivo no es de negar el desplazamiento forzado como fenómeno real que marca profundamente la sociedad colombiana. Al contrario, soy sensible frente a las pérdidas y rupturas generadas en el seno de la sociedad por el conflicto armado y la violencia. Se trata más bien de examinar los procesos a través de los cuales el desplazamiento forzado se construye exitosamente como problema social célebre a escala local (*micro-level*) y un fenómeno de moda en los medios de comunicación, los discursos políticos e institucionales como también en el mundo académico.

En vista de este objetivo, realicé una etnografía de Villa España, un barrio de Quibdó con una mayoría de habitantes desplazados. En el curso de la última década, Villa España fue escena de numerosas intervenciones humanitarias para desplazados como también el sujeto de muchas producciones mediáticas y académicas sobre la temática del desplazamiento forzado (artículos de periódico, trabajos de investigación, fotografías y películas documentales). Estas últimas han circulado a veces a nivel internacional, por ejemplo en los espacios de festivales internacionales de cine. Una primera pregunta de investigación se refiere a la construcción de la celebridad de Villa España y de sus habitantes en lo que concierne el desplazamiento forzado: ¿Cuáles son los procesos que han llevado a la celebridad de

---

<sup>7</sup> Los investigadores en ciencias sociales se interesaron prioritariamente a los orígenes del desplazamiento y a sus impactos sobre la vida de las “víctimas”, en término de experiencias vividas, rupturas sufridas y condiciones de vida (Agiar 2000, 2002, Céspedes-Báez 2010a, 2010b, Cubides y Domínguez 1999, Jaramillo *et al.* 2004, Meertens 2001, Oslender 2008, Restrepo y Rojas 2004). La cuestión de la memoria de los eventos de violencia y del desplazamiento forzado constituye otro interés de investigación. Muchas de estas investigaciones son financiadas por instituciones estatales o no gubernamentales y se dedican a recoger los testimonios de las “víctimas” del desplazamiento (CNRR 2012, Corporación Nuevo Arco Iris 2008). Otro punto tratado en la literatura es la creación de un aparato jurídico entorno al desplazamiento en Colombia como también la construcción de la figura del desplazado y sus implicaciones (Aparicio 2005, 2007, Dalto 2011, Eraso 2009). Los desplazados, como actores sociales, y sus estrategias de vida y de sobrevivencia se encuentran al centro de otra corriente de estudios sobre el desplazamiento (Eraso 2009, Hernández y Laegrid 2001, Rolland 2007).



Villa España y a su marcación como “lugar de desplazados”? El término de celebridad, hilo conductor del texto, se refiere aquí en primer lugar a una visibilidad adquirida por los habitantes de Villa España en calidad de desplazados. Sin embargo, la celebridad va más allá de la visibilidad: implica una toma de conciencia de parte de estos últimos de ser visibles y conocidos.

Este trabajo reconoce la importancia de varios actores (instituciones humanitarias, financiadores, instituciones estatales, medios de comunicación, etc.) en la construcción social de la celebridad de Villa España, pero se basa principalmente en el punto de vista de los desplazados y en el papel de su liderazgo en este proceso. Espero así aportar otra versión de la historia local con respecto a la versión oficial que tiende a invisibilizar y hacer pasivos a las personas desplazadas. Gran importancia es acordada a la perspectiva histórica, la cual me permite revelar los procesos locales de *marcación* (Zetter 1991, 2007). Es más, el análisis de la celebridad permite destacar la implementación de una multitud de intervenciones de actores humanitarios estatales y no estatales sobre la categoría de población etiquetada como desplazados.

En un segundo momento me focalizo en el intervencionismo social en el barrio y sus consecuencias en términos de cambio social. Se trata así de interrogar sobre los efectos performativos de la celebridad de Villa España. Este trabajo cuestiona de esta manera las representaciones existentes actualmente sobre el desplazamiento forzado y sobre los desplazados. El arraigo empírico de la etnografía me permite revelar los efectos de este proceso de marcación y de entender mejor la celebridad de los desplazados y de Villa España.

### **La célebre historia de Villa España**

Algunos meses después de mi regreso del campo, estoy sentada en una sala de cine de un festival internacional de cine. En espera de la siguiente proyección, hojeo distraída un catálogo de películas documentales suizas producidas el año precedente. De repente mi mirada cae sobre la imagen de un documental. Sorprendida reconozco inmediatamente a todas las personas de la fotografía: se trata de los habitantes de Villa España, el barrio de mi trabajo de campo. Los habitantes del barrio me hablaron a menudo de las películas documentales que filmaron sobre ellos y de las frecuentes visitas de periodistas, representantes

de Ongs y otras instituciones del régimen humanitario del desplazamiento forzado. Sin embargo, el episodio me hizo más consciente que el barrio es conocido en lo que concierne la temática del desplazamiento forzado en Colombia. ¿Cómo es posible que Villa España haya llegado a ser tan conocido en el contexto del desplazamiento forzado?

Aunque la perspectiva histórica destaca la emergencia del problema “desplazados” en el contexto local de Quibdó, ella está estrictamente vinculada a una dimensión más amplia, nacional e internacional. La cuestión de los desplazados emerge en los debates al interior de las instituciones de Naciones Unidas durante los años noventa (Barnett 2002, Dubernet 2007), hecho que contribuye a la identificación del “problema” a escala nacional colombiana hacia la mitad de la década (Aparicio 2005). Por otro lado, el establecimiento del problema “desplazamiento forzado” a nivel político nacional, con la emergencia de un marco legislativo en 1997, no conduce automáticamente a un reconocimiento del “problema” a nivel local. En efecto, el Estado constituye solo uno de los actores en los procesos políticos locales (Le Galès 1995). A escala local de Quibdó el fenómeno del desplazamiento forzado queda invisibilizado y es identificado como problema sólo a través de un proceso de construcción social (Gusfield 2009, Loseke 1999), gracias a actores específicos que se ocupan de llevar a cabo un trabajo de problemas sociales (Loseke 1999: 19). Participan así al juego de los problemas sociales (Loseke 1999: 19), cuyo fin es convencer los públicos de la existencia de un problema social. El problema “desplazados” se establece así en la arena local.

La región del Chocó conoce la emergencia de la violencia vinculada al conflicto armado a partir de los años noventa,<sup>8</sup> más precisamente en 1996,<sup>9</sup> con la penetración paramilitar en

---

<sup>8</sup> Desde mediados de los años setenta el Chocó era una zona de retro guardia y de descanso para los grupos de guerrilla. Estos grupos empezaron su trabajo político en la región solamente una década más tarde y sin generar confrontaciones armadas.

<sup>9</sup> El evento más citado por los investigadores, cooperantes y miembros de organizaciones de base en relación al principio de la violencia es la incursión paramilitar a Riosucio, importante municipio del Bajo Atrato, en diciembre de 1996 (cfr. *Chocó 7 Días* 76/1997). Esta penetración se inscribe en las dinámicas más amplias del conflicto, dinámicas que se desarrollaron en el norte de Urabá (1993), abarcaron la región bananera (1994-1995) y el sur de Urabá (1996), para pasar a la región del río Atrato (desde finales de 1996). El desarrollo del conflicto armado continúa hacia el sur del río



la región. A partir de este momento el conflicto se caracteriza localmente por una lógica de control del territorio y de sus recursos naturales. Esta lógica se explica por los múltiples intereses de los grupos armados y está estrechamente vinculada al fenómeno del desplazamiento forzado. La intensificación de la violencia en el departamento se caracteriza por enfrentamientos abiertos entre grupos armados, asesinatos selectivos, masacres, desapariciones forzadas, amenazas a la población civil y órdenes de desocupación de pueblos enteros. Esto causa los primeros desplazamientos forzados (la mayoría masivos) en el Chocó; la gente busca refugio en los pueblos aledaños, en las grandes ciudades colombianas y sobretodo en la capital del departamento, la ciudad de Quibdó. El Estado colombiano no habiendo todavía creado y puesto en marcha ni un aparato jurídico ni la atención humanitaria a los desplazados,<sup>10</sup> estas personas se quedan con la sola ayuda de la Iglesia católica (la Diócesis de Quibdó, uno de los principales aliados de la población desplazada) y de familiares y amigos para hacer frente a las primeras necesidades. Efectivamente una estrategia de vida para las personas de las zonas rurales del Chocó siempre ha sido tener un punto de referencia en la ciudad, en este caso Quibdó. Según lo explica un profesor de una universidad local:

*Bueno, hay una tradición larga de lo que fue llamada relación campo-ciudad o campo-poblado y es que la mayoría o mucha gente antes del desplazamiento buscaba la manera de tener la casita en Quibdó para poder mandar a sus hijos a estudiar. Era siempre con esa expectativa, o un familiar que esté aquí, entonces le facilita, o sea tener un punto de referencia en Quibdó para la gente de los ríos eso es muy importante para tener esa facilidad de locomoción, para moverse, esas cosas.<sup>11</sup>*

Como la situación en sus regiones de origen no mejora desde el punto de vista de la seguridad, la presencia de las personas desplazadas en Quibdó perdura: las personas que retornan a sus tierras son muy pocas y sin ninguna garantía de seguridad.

---

Atrato, hasta extenderse al conjunto del departamento. Hoy en día no existe prácticamente ningún territorio en la región que no sea ocupado por grupos armados (Comisión Vida, Justicia y Paz 2002).

<sup>10</sup> La Ley 387 que especifica los derechos de las personas desplazadas del país y determina la responsabilidad del Estado colombiano de hacerse cargo de ellas se creó solo en 1997.

<sup>11</sup> Profesor universitario, Quibdó, entrevista mayo 2011.

Mis interlocutores se acuerdan particularmente de la discriminación vivida por parte de los habitantes de la ciudad:

*El proceso del desplazamiento forzado no se lo deseo a nadie, porque quedan secuelas que usted no se alcanza a imaginar, que usted nunca quizás la recupera, porque mire, cuando llegamos acá, en Urabá<sup>12</sup> comercializan mucho el banano, una de las fuentes de vida en Urabá es bananero, las fincas exportan pa' Estados Unidos y todo eso, y cuando llegamos acá traían el banano en camión, acá a Quibdó, lo vendían en el mercado y al banano le decían "desplazado". O sea te estigmatizan. Todo lo malo es la persona desplazada que llega.<sup>13</sup>*

En este contexto de abandono y de no reconocimiento por parte de las instituciones gubernamentales y de la población local, los desplazados de esta primera ola de violencia se organizan y se reúnen en "lucha" o "resistencia" con el fin de visibilizar su situación: "La atención comienza a través de la lucha que se comenzó a librar desde el momento que llegamos los de Riosucio, los de Urabá, luego los del Carmen de Atrato, que se suman ya a lo que fue la organización que se fue creando, se suman los del Carmen de Atrato, los de La Victoria del Cantón de San Pablo, y Bojayá".<sup>14</sup> Los líderes campesinos desplazados de los diferentes municipios comenzaron a movilizar a la gente proveniente del mismo municipio.

La creación de varios comités de desplazados (Riosucio, Bojayá, Urabá, Cantón de San Pablo-corregimiento<sup>15</sup> La Victoria y Carmen de Atrato incluyendo el corregimiento El Dieciocho), que defino como municipales o regionales, es un primer paso hacia la movilización colectiva que tomará forma en el curso de los años. La división por municipios de origen tendrá una continuidad en la historia de la población desplazada entre 1996 y 1997 en Quibdó, cada municipio conformando una "comunidad" con vínculos sociales (entre otros de parentesco) relativamente fuertes.

---

<sup>12</sup> Región de Colombia noroccidental conocida por los cultivos de banano.

<sup>13</sup> Lideresa desplazada, Quibdó, entrevista mayo 2011.

<sup>14</sup> Líder desplazado, Quibdó, entrevista abril 2011.

<sup>15</sup> El término "corregimiento" en Colombia designa una división territorial. Estos territorios no tienen carácter de municipio, sino son subordinados a un municipio.



Esta primera fase de organización colectiva se explica por la presencia de líderes campesinos de procesos organizativos anteriores. Un movimiento asociativo afrocolombiano existía ya anteriormente a nivel local en las zonas rurales del Chocó, cuyo eje era la cuestión de los derechos de las comunidades negras y de los títulos colectivos de tierra.<sup>16</sup> Un profesor de la universidad local define la emergencia previa de redes sociales en los pueblos como “una especie de asociatividad local” o “espacio primario asociativo”.<sup>17</sup>

A fin de visibilizar la situación vivida frente a las instituciones y a la sociedad más general, el paso siguiente fue la unión de los distintos comités municipales de desplazados en una sola asociación, que será llamada Comité Central 96 o Proceso 96. El año 1996 se inscribe en la historia local y se vuelve en un criterio de identificación para los desplazados. Las personas desplazadas a Quibdó después del año 2000 no se sienten parte del Proceso 96 y perciben una diferencia a nivel de vivido. Reunidos en un solo comité los desplazados empiezan a organizar y emprender varias acciones colectivas. Las acciones incluyen el envío de comunicados y reivindicaciones a las instituciones, marchas de protesta, plantones,<sup>18</sup> tomas de edificios públicos, etc. En esta época, finales de 1997, las movilizaciones y las redes sociales de los desplazados se limitan sobre todo al nivel local.

Frente a la indiferencia de las instituciones y a la invisibilidad de la situación del desplazamiento forzado en el departamento, el Comité Central decide emprender una acción memorable a fin de llamar la atención. Durante las discusiones los desplazados orientan sus decisiones hacia “la toma de un espacio público que duela al público [los habitantes de Quibdó]”

---

<sup>16</sup> En Colombia las poblaciones afrocolombianas son reconocidas como grupo étnico desde la Constitución política de 1991. En el Chocó la mayoría de la población es afrocolombiana. La Ley 70 de 1993 les reconoce unos derechos específicos: entre otros, estipula la atribución de títulos colectivos de propiedad a “comunidades rurales negras” representadas por un Consejo comunitario e instaladas principalmente en la región del Pacífico colombiano en tierras baldías, es decir del Estado.

<sup>17</sup> Profesor universitario, Quibdó, entrevista mayo 2011. La Diócesis de Quibdó cumple un papel crucial en este proceso asociativo de la población desplazada. Las relaciones con la Diócesis se establecieron en el curso de los años de acompañamiento a las asociaciones campesinas afrocolombianas e indígenas en los diferentes municipios del departamento.

<sup>18</sup> Una acción de protesta colectiva silenciosa en la cual la gente se planta en un lugar simbólico con mensajes escritos.

(joven desplazado, Quibdó, entrevista abril 2011), optando en fin por el Coliseo de la ciudad, único espacio cubierto para las actividades deportivas y culturales. Este ofrece además un espacio bastante grande para fungir como albergue temporal: “Con colchonetas, sábanas y toldillos, cerca de 70 campesinos desplazados del Urabá chocoano,<sup>19</sup> que se encuentran en Quibdó desde principios del año, se tomaron las instalaciones del Coliseo desde la tarde del pasado martes, para presionar la agilización del plan de retorno a sus tierras” (*El Tiempo* 19/12/1997).

Poco a poco los otros desplazados se unen a este primer grupo y traen colchonetas, toldillos, ollas, etc. Según mis interlocutores, en los días posteriores a la toma, los líderes lograron reunir más de 500 familias desplazadas en el edificio del Coliseo,<sup>20</sup> donde vivirán durante cuatro años con el objetivo de hacer la llamada “resistencia” o “lucha”. La toma llama la atención casi inmediata de los medios de comunicación y moviliza las instituciones estatales, no gubernamentales e intergubernamentales: “¡Ay hija mía! Allá fueron los noticieros y la gente, ‘ay que los desplazados se tomaron el Coliseo’, sí, dio impacto. Causó que eso al otro día, a los dos días, a toda hora y momento llegaban Ongs, llegaron Naciones Unidas, llegaba la Defensoría [...]”<sup>21</sup>.

La acción parece marcar un cambio: la problemática del desplazamiento adquiere visibilidad ante los ojos de la sociedad, de las instituciones nacionales y municipales así como de la comunidad internacional. La atención humanitaria se pone en marcha y se coordina desde el Coliseo, lugar de encuentros y negociaciones para desplazados y organizaciones. El peso de los medios de comunicación en este proceso de visibilización no es a subestimar. Desde este momento actores internacionales (observadores internacionales, medios de comunicación internacionales, agencias de Naciones Unidas, Ongs internacionales de asistencia humanitaria, etc.) aparecen y se vuelven cada vez más centrales en las dinámicas locales relacionadas con la población desplazada, siendo concebidos como recursos estratégicos por parte de los desplazados.

---

<sup>19</sup> Esta información es equivocada, las personas desplazadas no provienen únicamente de Urabá.

<sup>20</sup> Líderesa desplazada, Quibdó, entrevista abril 2011.

<sup>21</sup> Líderesa desplazada, Quibdó, entrevista mayo 2011.



La experiencia del Coliseo fortalece a la población desplazada, que empieza a concebirse como un actor colectivo: “En ese tiempo éramos todos una sola masa, estábamos en el Coliseo” (lideresa desplazada, Quibdó, entrevista mayo 2011). La intensidad de las reuniones y de los encuentros con las instituciones, como también la visibilidad adquirida a nivel nacional e internacional gracias a la presencia de instituciones intergubernamentales, Ongs y a la resonancia en los medios de comunicación, han atribuido a los desplazados de Quibdó una posición política de negociación y de reivindicación hacia el Estado y sus instituciones. El Coliseo reviste entonces una importancia simbólica como experiencia fundadora de un fuerte proceso organizativo y de un actor social y político colectivo, los desplazados a través de su Comité Central, capaz de formular reivindicaciones, de organizar acciones colectivas y visibilizarse como tal.

Mientras tanto en 1997, a nivel nacional, entra en vigor la Ley 387 sobre el desplazamiento forzado, dando así una base legal a las reivindicaciones de las personas desplazadas. El establecimiento de una legislación es testigo del hecho que en Colombia el desplazamiento forzado ya se percibe como un problema social. Sin embargo, la existencia de una ley que define el estatuto de desplazado interno y le otorga unos derechos específicos no cambia las condiciones de vida de la población abrigada al interior del Coliseo. Los desplazados continúan entonces a emprender acciones de protestas para revindicar sus derechos, entre ellas, en octubre de 1998 un grupo planea la toma de una urbanización inacabada desde hacía varios años y situada al margen de la ciudad, La Cascorva. Esta toma logra atraer la atención sobre la cuestión de la reubicación y de la carencia de viviendas para población desplazada en Quibdó.

*Eso, más que todo, era para que la prensa mirara y publicara y así empezamos que ya llegaban las organizaciones internacionales. [...] Entonces yo le propuse a la visita de Cruz Roja que nos mejoraran esas viviendas de Cascorva, porque estábamos muy mal [...]. Pero no se mejoraron las de Cascorva porque resultó que este proyecto no lo podían aplicar en una tierra que no fuera de nosotros, tendría que ser el territorio, la tierra de nosotros. De allí le hicimos la propuesta, pues, que entonces se hicieran unos albergues temporales. De allí nació Villa España.<sup>22</sup>*

---

<sup>22</sup> Lideresa desplazada, Quibdó, entrevista abril 2011.

En 1999 la Cruz Roja colombiana en convenio con la Cruz Roja española<sup>23</sup> y ECHO<sup>24</sup> (principales donantes de fondos) presenta un proyecto para la construcción de 90 albergues temporales de madera, cada uno de unos 50 metros cuadrados, con el fin de mejorar las condiciones de vida de las personas desplazadas abrigadas en el Coliseo y La Cascorva.

El sitio estaba pensado como solución temporánea en espera que el Estado se ocupara de viviendas para la población desplazada como previsto según la Ley 387. Las dos hectáreas de terreno del sitio se sitúan al norte de Quibdó, en una zona en esta época considerada rural. El sitio fue construido sobre una parcela cuyo título de propiedad era de la Cruz Roja colombiana. El proyecto preveía que una vez que el gobierno hubiera construido viviendas definitivas para población desplazada, otras personas desplazadas hubieran entrado a vivir provisoriamente en estos albergues, y así seguidamente. Ya que Villa España constituye un proyecto de albergues temporales, y no un programa de viviendas creado por el Estado colombiano, los habitantes de Villa España consideran no haber sido reubicados aún.

La ejecución del proyecto se hace a través de un proceso llamado de “autoconstrucción”: los utensilios, los materiales y una parte del personal (coordinador, arquitecto, etc.) fueron puestos a disposición por la Cruz Roja, mientras que la mano de obra fue constituida por los beneficiarios del proyecto, que se organizan en grupos de trabajo llamados “mingas”.

El sitio fue inaugurado oficialmente a principios del año 2000 y los albergues fueron progresivamente habitados por sus dueños. Villa España representa en este momento “la mejor opción” para los desplazados: algo “más propio” y “más fijo”, donde no corren el riesgo de ser desalojados. Los albergues son distribuidos por los líderes según las regiones del Chocó de donde se desplazaron las personas y se conforman así las calles del barrio: la calle del Cantón de San Pablo, la calle de

---

<sup>23</sup> Según los principios organizativos de la Federación internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, la Cruz Roja colombiana constituye la *operating National Society* (ONS) (sociedad nacional operativa) y la Cruz Roja española tiene el papel de *participating National Society* (PNS) (sociedad nacional participante) (IFRC 1997).

<sup>24</sup> *European Community Humanitarian Office* (ECHO) de la Unión Europea, creada en 1992, es uno de los principales donantes en el campo de la ayuda humanitaria (ECHO 2011).



Bojayá, la calle de Urabá, la calle de Riosucio. Esta distribución de los espacios, justificada con el argumento de una mejor coexistencia entre los habitantes, se inscribe en la geografía del lugar hasta el presente.

La tensión y ambigüedad entre lo temporal (albergue) y lo definitivo (vivienda) es inherente al proyecto de Villa España. Las personas desplazadas se “apropian” del espacio de Villa España desde el proceso de autoconstrucción del sitio. Efectivamente, en sus relatos los habitantes subrayan el hecho de haber hecho “*Villa España con su puño de mano, las mujeres trabajando con los hombres*”.<sup>25</sup> La apropiación del espacio se ve reflejada en el cotidiano, los habitantes llaman a los albergues “casa”, “rancho” o “ranchito”. Sin embargo, esas denominaciones varían en función del contexto. Frente a actores externos al sitio, los habitantes se refieren a los “albergues temporales”. De esta forma destacan que no consideran haber sido restablecidos, y por eso siguen en la condición temporal de desplazamiento. Asimismo las acciones de diferentes instituciones (Cruz Roja, Diócesis, Ongs internacionales, etc.), orientadas al mejoramiento de la infraestructura del sitio, hacen de Villa España un lugar cada vez menos temporal: construcción de casetas comunitarias, creación de un horno comunitario, edificación de una caseta para la asociación de jóvenes AJODENIU, etc. El conjunto de proyectos ejecutados por las diferentes instituciones humanitarias contribuye poco a poco a crear un arraigo, base para la formación de un barrio.

El lento pero progresivo arraigo es paralelo a la transformación de temporal a definitivo. En este proceso la cuestión de los títulos de propiedad es crucial. Al contrario de los barrios vecinos que son barrios de invasión,<sup>26</sup> Villa España fue construido en una parcela comprada a nombre de la Cruz Roja colombiana. Algunos años más tarde, tiene lugar un proceso de traspaso de títulos a los habitantes que señala claramente una transformación de un lugar temporal a un barrio integrado a la ciudad de Quibdó, donde las personas son dueños de las casas que habitan. Villa España es hoy en día oficialmente reconocida como urbanización, es decir barrio urbano de Quibdó.

---

<sup>25</sup> Habitante de Villa España, Quibdó, entrevista abril 2011.

<sup>26</sup> Se trata de sitios ocupados de manera ilegal y desorganizada de un punto de visto de la ordenación del territorio y de la planificación urbana.

Los líderes del barrio definen unas reglas de vida comunitaria para los habitantes del sitio (manual de convivencia) con el objetivo de evitar conflictos, de mantener el orden y de protegerse controlando las personas que circulan por el barrio. Una estructura organizativa parecida a la del Coliseo se adopta en Villa España (comité central o junta directiva y varios comités).

Esta organización interna representa una continuidad en la historia asociativa local: desde los consejos comunitarios de las “comunidades negras” conformados con la Ley 70 a principios de la década de los años noventa hasta la organización al interior del Coliseo y de Villa España. Con el pasar del tiempo las reuniones del Proceso 96 se desplazan progresivamente hacia Villa España, este barrio volviéndose poco a poco el centro de la población desplazada en Quibdó.

*[Villa España] era como el punto de referencia del asentamiento por la connotación que ya era de propiedad de la población desplazada, de quienes fueron beneficiados [...] Entonces como el punto referente de los esfuerzos de la población desplazada se reflejaba dentro de los albergues de Villa España.*<sup>27</sup>

*Esta situación se ha visibilizado mucho a nivel nacional e internacional. Cada vez que viene una visita internacional a preguntar sobre desplazamiento, uno de los puntos referentes es Villa España, porque tienen una historia en común, un territorio en común, una presidencia en común, no están dispersos sino allí están. Quisieron como simbolizar, ‘aquí estamos’, pero es la historia de ayer y de hoy, presente en la población que ha sido lastimada por el conflicto sin respuesta del gobierno. Ese es el mensaje que quieren dejar allí en Villa España. [...] Ellos lo han llamado resistencia, el pueblo que resiste ante la ausencia del gobierno.*<sup>28</sup>

En este sentido, Villa España como emblema de los desplazados de Quibdó se vuelve en el símbolo de su “resistencia” a nivel local, nacional e internacional. El sitio se transforma en el nuevo punto de referencia no solamente a un nivel simbólico, sino también por lo que concierne el liderazgo, las reuniones,

---

<sup>27</sup> Líder desplazado, Quibdó, entrevista junio 2011.

<sup>28</sup> Miembro de la Diócesis, Quibdó, entrevista mayo 2011.



las negociaciones con las instituciones y el acceso a la ayuda humanitaria, como demuestra un artículo de *El Tiempo* de 2000:

Villa España en Quibdó (Chocó) es, desde ayer, el epicentro de las acciones humanitarias a los desplazados del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU. En efecto, 90 familias empezaron a recibir ayuda del plan conocido como Operación Prolongada de Socorro y Recuperación que atenderá a 277.000 desplazados por la guerra en Colombia y que tendrá un costo de 20 millones de dólares [...] (El Tiempo 1/8/2000).

El papel de Villa España como símbolo y punto de referencia célebre de los desplazados es un aspecto importante para entender la concentración de proyectos desarrollados por instituciones humanitarias nacionales e internacionales en este espacio. Los habitantes de Villa España acogen en el transcurso de los años numerosas visitas de instituciones nacionales e internacionales como también de periodistas, fotógrafos, directores de películas documentales, investigadores en ciencias sociales, etc. El protagonismo de Villa España en las intervenciones humanitarias se explica en parte por su ubicación en la zona norte de la ciudad, considerado un sector “pobre” de la ciudad, donde se concentra la mayoría de las personas desplazadas en barrios de invasión. Este sector constituye históricamente una zona clave en las agendas institucionales.<sup>29</sup> Por otra parte, la existencia *en situ* de una junta compuesta por líderes con experiencia en la interacción con actores institucionales nacionales e internacionales es central para entender la concentración de intervenciones humanitarias en Villa España.

Además, Villa España se inscribe en un contexto de progresiva presencia internacional y de creciente visibilización de la problemática “desplazamiento forzado”. Hasta el año 2000, la presencia de la llamada “cooperación internacional”<sup>30</sup> en

---

<sup>29</sup> La zona norte es frecuentemente visitada durante las campañas políticas por candidatos a las elecciones municipales, como pude observar en mi trabajo de campo.

<sup>30</sup> Término utilizado para designar al conjunto de los actores internacionales que participan al régimen humanitario del desplazamiento forzado: instituciones humanitarias, organismos intergubernamentales, ONG, agencias que financian, etc.

Quibdó era relativamente reducida. En 2002, la “masacre de Bojayá”<sup>31</sup> marca un cambio: el suceso tuvo una enorme resonancia en los medios de comunicación y se transformó en un caso emblemático del conflicto. La masacre “*fue el campanazo [...] que hizo que toda esa cooperación se volcara a Quibdó*”.<sup>32</sup> La llegada casi masiva de instituciones internacionales (ACNUR, OCHA, UNICEF,<sup>33</sup> etc.) es percibida como una “*avalancha de cooperación*”.<sup>34</sup> Las dinámicas locales relativas a Villa España se inscriben así en una agenda más amplia de las instituciones humanitarias que está influenciada, entre otras cosas, por sucesos regionales o internacionales. Desde 2002, el “desplazamiento forzado” es un eje central en las agendas de instituciones internacionales en el Chocó. Esto favorece la celebridad de Villa España como símbolo de las personas desplazadas en Quibdó. Efectivamente, Villa España es cada vez más conocida por las instituciones estatales, las Ongs nacionales como también por las organizaciones internacionales. Villa España constituye el lugar donde se materializa el problema célebre “desplazamiento forzado”. Así el barrio se vuelve en el lugar por excelencia para las intervenciones humanitarias dirigidas a población desplazada en Quibdó. La celebridad del sitio genera la llegada de numerosas visitas internacionales y una aumentación de proyectos ejecutados por las instituciones humanitarias. Al mismo tiempo, la presencia de numerosos proyectos y las frecuentes visitas contribuyen a aumentar y mantener la celebridad del barrio (cfr. Mosse 2005: 165). Las instituciones humanitarias como también los periodistas, investigadores, fotógrafos y directores de documentales producen imágenes, documentos y discursos que contribuyen, a través de su circulación, a la construcción y reproducción de la celebridad de Villa España y a su *marcación* como barrio de desplazados.

---

<sup>31</sup> En Bellavista (municipio de Bojayá, en el medio Atrato) el enfrentamiento armado entre grupos de guerrilla y paramilitares causa la muerte de 79 personas plenamente identificadas, cientos de heridos y muchos desplazados, cuando una bomba artesanal (pipeta) de las FARC destruye la Iglesia donde se estaban refugiando los habitantes.

<sup>32</sup> Profesor universitario, Quibdó, entrevista mayo 2011.

<sup>33</sup> ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), OCHA (Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios), UNICEF (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia).

<sup>34</sup> Profesor universitario, Quibdó, entrevista mayo 2011.



## Villa España como comunidad imaginada

La comunidad desplazada dispersa en la ciudad de Quibdó, logró reunirse obteniendo beneficios en la conformación de un barrio con el nombre de Villa España; gracias a estos hoy son reconocidos por Instituciones privadas, estatales y Organizaciones nacionales e internacionales.

Mesa, Marin y Caicedo (2001: 84-85).

Las expresiones “la comunidad de desplazados”, “ser de la comunidad”, “la comunidad de Villa España”, “es para la comunidad” son frecuentes entre los habitantes del barrio. El contexto de desplazamiento suscita un sentido de pertenencia a una misma comunidad, procesos que fue constatado también al interior de los campos de refugiados (Malkki 1996, Turner 2002). Los desplazados llegados a Quibdó entre 1996 y 1997 se identifican fuertemente con el Proceso 96 y con la idea de la lucha. La toma del Coliseo representa un evento decisivo al respecto, constituyendo el principal elemento fundador de una comunidad imaginada de desplazados en Quibdó, que se basa en un mismo vivido, es decir el desplazamiento forzado y la experiencia de movilizaciones colectivas del Proceso 96. De hecho, algunos eventos dramáticos, tales como el desplazamiento forzado, pueden suscitar un sentido de grupo y aumentar los grados de *groupness* (“grupalidad”) (Brubaker 2004: 14).

Además de haber vivido una misma experiencia, la construcción de una comunidad imaginada de desplazados se apoya en la representación de una lucha común para lograr objetivos comunes. En el curso de los años, Villa España se transforma en un símbolo de la comunidad de desplazados. Es en Villa España donde la idea de comunidad es más arraigada en el imaginario de los desplazados, “*porque es que tienen un título colectivo, tienen una historia en común, el espacio lo ocupa la gente de esa historia*”.<sup>35</sup> La construcción de la “comunidad” de Villa España, que se apoya en una historia común, se produce y reproduce a través de sus estructuras organizativas (junta, comités, asociaciones de jóvenes, etc.), de sus normas (manual de convivencia) como también por diferentes aspectos legales

---

<sup>35</sup> Miembro de la Diócesis, Quibdó, entrevista mayo 2011.

(títulos de propiedad, tierras de propiedad colectiva, etc.). El manual de convivencia del barrio, por ejemplo, estipula las “normas de convivencia para las comunidades del Proceso 96”, con el objetivo de “construir un proyecto de vida comunitaria, que nos permita que el tejido social se conserve, mantenga y extienda, como personas que hemos sufrido experiencias similares de ingrata recordación” (Junta de Villa España y ADACHO 2004-2005).

Los habitantes de Villa España se refieren a ellos mismos como una comunidad. El término “comunidad” es central en su discurso, sea en ocasión de reuniones, sea en lo cotidiano. En lo que concierne el contexto más amplio del Chocó, es necesario observar que la noción de comunidad es corriente en las regiones rurales para designar los asentamientos rurales indígenas y afrocolombianos. En el caso de estos últimos, el uso del término fue fortalecido por las legislaciones relativas a los títulos de propiedad colectivos. En la Ley 70, la titulación de territorios colectivos a poblaciones afrocolombianas implica la formación de un consejo comunitario que represente la “comunidad negra”. El origen campesino de los habitantes de Villa España así como la participación de los líderes desplazados en las asociaciones étnico-territoriales desde los años ochenta son factores clave a considerar para el análisis de los usos de los términos “comunidad” y “comunitario”.

La construcción de Villa España como comunidad imaginada se hace a través de empresarios (Saint-Lary 2009) de identidad o de la memoria, importantes intermediarios entre la población desplazada e instituciones humanitarias o gubernamentales. Como observa Brubaker, los relatos de nuestros interlocutores, particularmente los relatos de empresarios etnopolíticos, tienen un carácter performativo: “*invocando* grupos, tratan de *evocarlos*, los convocan, los crean” (Brubaker 2004: 10, traducción de la autora, cursivo en el original).<sup>36</sup> Los empresarios construyen una comunidad en Villa España a través de un proceso de reificación, es decir que tratan esta “comunidad” como algo natural y evidente. En calidad de figuras de interfaz, los empresarios movilizan amplias redes locales e internacionales a fin de difundir y establecer sus propias representaciones. Para este objetivo, los empresarios deben “anclarse a las realidades

---

<sup>36</sup> Texto original en inglés: “By *invoking* groups, they seek to *evoke* them, *summon* them, call them into being” (Brubaker 2004: 10, cursivo en el original).



locales, valorizar un punto de vista comunitario y, al mismo tiempo, satisfacer exigencias impuestas ‘desde arriba’” (Saint-Lary 2009).<sup>57</sup>

En el caso de Villa España, los líderes asumen el papel de empresarios y, a través de diferentes medios, valorizan la “lucha” de los desplazados que es fundamental para la historia del barrio. La comunidad se construyó entonces gracias a discursos y reivindicaciones de los líderes y a las movilizaciones colectivas, en las cuales el mismo concepto de “colectividad” renvía a “comunidad”. Un líder del barrio, explicitando la diferencia entre “barrio” y “comunidad”, confirma la importancia de estas dimensiones:

*Pues hay una diferencia entre el barrio y la comunidad, que el barrio podemos hablar todo lo físico, pero ya vivir en comunidad es sentir las mismas necesidades, ¿sí? [...] una comunidad ya es algo más cerca, sentimientos más, más encontrados, de necesidades más, de soluciones más comunes, ¿sí? de comunidad, de cosas más juntas, ¿sí? Entonces por eso nosotros hablamos de comunidad.*<sup>58</sup>

Sin embargo, la construcción de una comunidad no es solo una iniciativa de unos pocos empresarios de identidad, sino que esta es producida y reproducida por las instituciones humanitarias, los medios de comunicación y los mismos investigadores en ciencias sociales (cfr. Baumann 1996: 8). Se reproduce por ejemplo en las películas documentales o los artículos que investigadores o periodistas realizaron sobre el barrio. Estos documentos, refiriéndose a la “comunidad desplazada” o a la “comunidad de Villa España” contribuyen fuertemente a la existencia de la “comunidad”. Por otro lado, la connotación comunitaria es particularmente presente en los discursos sobre y en los proyectos para población desplazada. Un líder afirma que esta es el producto de las intervenciones de instituciones humanitarias en Villa España, las cuales “*han querido que se trabaje en comunidad*”.<sup>59</sup>

---

<sup>57</sup> Texto original en francés: “L’entrepreneur doit s’ancrer dans les réalités locales, valoriser un point de vue communautaire et, en même temps, satisfaire des exigences imposées ‘d’en haut’” (Saint-Lary 2009).

<sup>58</sup> Joven líder de Villa España, Quibdó, entrevista junio 2011.

<sup>59</sup> Joven líder de Villa España, Quibdó, entrevista junio 2011.

El objetivo aquí no es analizar si Villa España constituye o no una comunidad, sino más bien problematizar la noción de comunidad en relación a las representaciones que esta vehicula. ¿Cuáles son los usos de la “comunidad” por parte de los varios actores del régimen humanitario del desplazamiento forzado en el caso de Villa España? En el discurso de los líderes el término “comunidad” tiene una connotación positiva y se opone al “individualismo”, este último designando una lógica del “cada uno por su lado”. Idealmente el líder se compromete y trabaja para el bien y la causa comunes, para la “comunidad”. Además de evidenciar estos valores, mis conversaciones con los habitantes del barrio destacan la pérdida del “*sentido organizativo comunitario*”<sup>40</sup> con el pasar de los años. Contrariamente a un pasado representado como comunitario, los líderes del barrio caracterizan las lógicas actuales de los habitantes como cada vez más individualistas. La connotación positiva del término “comunidad” fue observada también por Baumann (1996) en su estudio de un barrio de Londres. El observa que el término vehicula sentimientos de convivialidad, de lealtad como también una idea de intereses compartidos (Baumann 1996: 15).

Estas representaciones de solidaridad comunitaria son matizadas por un miembro de la Diócesis de Quibdó, que conoce bien las dinámicas de trabajo en las regiones rurales del Chocó. Ella problematiza la noción de comunidad:

*Sí, lo comunitario existe, pero lo comunitario tiene diferentes niveles. [...] también para nosotros es un mito [...]. Uno tiene que saber en qué momento rige el sistema individual, en qué momento rige el sistema en conjunto, ¿sí? uno puede compartir ciertas cosas, por eso ciertas cosas funcionan y otras cosas tienen que ser a nivel individual o a nivel familiar. Existe algo de comunitario, pero existe más bien la familia extensa, eso sí funciona.*<sup>41</sup>

Para explicar mejor los niveles de lo comunitario, mi interlocutora utiliza el ejemplo del trabajo agrícola en las regiones rurales del Chocó. Tradicionalmente los campesinos trabajan según un sistema de manos cambiadas, en el cual un campesino puede pedir durante un día la mano de obra de sus

---

<sup>40</sup> Líder desplazado, Quibdó, entrevista mayo 2011.

<sup>41</sup> Miembro de la Diócesis, Quibdó, entrevista junio 2011.



compaisanos, que el recompensará con su propio trabajo. En este sistema la propiedad de los recursos (p. ej. los colinos) no es colectivo, sino que queda individual o familiar. Además, aunque el trabajo es comunitario, el propietario del colino asume el papel de coordinador y dirige el trabajo. Lo “comunitario” no existe entonces sino a unos niveles específicos de trabajo.

La “comunidad” es en cierta medida un mito<sup>42</sup> que está asociado principalmente al medio rural del Chocó y que es producido y reproducido por diferentes actores sociales: asociaciones campesinas, instituciones gubernamentales (p. ej. a través de las legislaciones), instituciones humanitarias, medios de comunicación, investigadores en ciencias sociales, etc. En este sentido la acción colectiva es un constructo social y no un fenómeno natural (Jacob y Lavigne Delville 1994: 13). La representación de lo comunitario, asociada a los campesinos afrocolombianos del Chocó, se vuelve característico también de los desplazados, en parte a causa de las orígenes campesinas de estos últimos. A la construcción de este mito participan ampliamente las agencias humanitarias y de desarrollo. Las agencias humanitarias presentan cada vez más la tendencia a promover el paradigma de la “participación” (Chauveau 1994) y del enfoque “comunitario” a fin de luchar contra un presunto ‘virus’ de la dependencia” (Fresia 2009: 51).

El discurso de las instituciones humanitarias presenta Villa España como un modelo (Mosse 2005: 163) de “comunidad” y de “participación”, es decir como un proyecto coherente con sus propias políticas internacionales que priorizan el enfoque participativo (Fresia 2009: 51; Jacob y Lavigne Delville 1994). En la construcción de Villa España como modelo participativo y comunitario participan los líderes de los desplazados y las instituciones humanitarias a través de las visitas al barrio y de los informes escritos (Mosse 2005: 163ss.). Por ejemplo, el periódico quibdoseño *Chocó 7 Días* reporta de una visita de representantes de instituciones gubernamentales e intergubernamentales en el año 2000, que “establecieron un diálogo directo con los hombres y las mujeres de esta comunidad [Villa España]”. Estos visitantes comentan que Villa España “es una comunidad que se caracteriza por su alta participación y una coordinación con las entidades locales cooperantes” (*Chocó 7 Días* 260/2000). La existencia de una

---

<sup>42</sup> Ver también al “mito de lo comunitario” señalado por Jacob y Lavigne Delville (1994: 13) en el contexto africano.

junta de líderes con reuniones regulares al interior del barrio es atractiva para las instituciones humanitarias, ya que esta constituye una “escenificación” de la “comunidad” y de una estructura “participativa”. La construcción de Villa España como comunidad legítima entonces el enfoque “participativo” y los proyectos “comunitarios”, que a su vuelta reproducen estas representaciones (Mosse 2005: 162).

Los líderes de Villa España se reapropian estratégicamente del discurso y de las representaciones de lo comunitario para atraer fondos y proyectos de las instituciones humanitarias (cf. Long 2001, Olivier de Sardan 1995). Cuanto a las razones por las cuales la mayoría de los proyectos ejecutados en Villa España son “comunitarios” o “colectivos”, un líder contesta: *“Porque ese era la única alternativa que teníamos, que nos ofrecían las ONG de cooperación, [...] las condiciones eran que sea comunitario. Y si nos organizamos como comunidad, a la hora que montemos un proyecto como comunidad organizada, nos lo aprueban”*.<sup>43</sup>

Los líderes en calidad de intermediarios aprendieron a conocer las lógicas de trabajo de las instituciones humanitarias en materia de intervenciones. Por consiguiente, en ocasión de visitas de representantes institucionales los líderes tratan principalmente de solicitar o presentar proyectos que en su opinión respondan a las expectativas de estos, es decir proyectos “comunitarios”. Además, como observa una habitante del barrio, el uso estratégico del “mito comunitario” puede responder a unos intereses personales. Ella no cree que Villa España constituya una comunidad, sino que más bien el discurso sobre la “comunidad” es una estrategia para satisfacer los intereses de unos habitantes, principalmente de los líderes, o de unas familias: “los líderes hacen las cosas a título propio pero a nombre de la comunidad” (habitante de Villa España, Quibdó, entrevista mayo 2011). El uso de un discurso “comunitario”, es decir la movilización de representaciones vinculadas a la “comunidad”, puede servir para la apropiación privativa de los recursos, está siendo en la mayoría de los casos una estrategia familiar. Efectivamente, muchos proyectos llamados comunitarios fueron apropiados por una familia o un grupo de familias del barrio. Esto confirma la observación de que la forma más habitual de trabajo comunitario en el Chocó se basa en una lógica familiar.



La representación de Villa España como comunidad tiene efectos concretos para sus habitantes. La reapropiación del discurso y del “mito comunitario” llevó a la ejecución de numerosos proyectos e iniciativas “comunitarios” al interior del barrio, entre ellos un lavadero colectivo. Salvo algunas excepciones, la mayoría de estos proyectos actualmente no son utilizados de la manera “comunitaria” prevista por sus creadores (instituciones humanitarias y financiadores).

## Los líderes como intermediarios

### *Una visita internacional a Villa España*

Al principio de una tarde de mayo, en compañía de otras mujeres miro una serie televisiva colombiana en casa de Carmen en Villa España. Ella me comenta que “*no hay nada más que hacer*”. Improvisamente un miembro de la junta se asoma y pide las llaves de la caseta comunitaria. Explica que hoy llega una visita de algunas personas desde Canadá, de la embajada, hacia las 4 de la tarde. Interesada, le pregunto si podría participar a la reunión. Me invita a unirme al grupo, explicitando que no se trata de una reunión, sino de una visita al barrio “vienen a ver cómo son las cosas aquí”.

Algún tiempo después de las 4, un jeep pasa por las calles estrechas del barrio, en las cuales los carros circulan sólo raramente. Aparca en la plaza de Villa España y, además del conductor, se bajan tres personas del jeep, algunos llevan camisetas que dicen PCS.<sup>44</sup> Poco después Carmen, el presidente y dos miembros de la junta acuden a la plazuelita para acoger a los visitantes. Un miembro de la junta, líder desde hace muchos años, es quien habla más y parece dirigir la visita. Empezamos la visita. Habiendo pasado ya varios meses en el barrio, la situación me es nueva y me parece rara. Los representantes del barrio muestran a los visitantes cada instalación o proyecto de Villa España. Les muestran el primer albergue que se construyó, es decir la casa modelo de la Cruz Roja. Luego, el taller de artesanía de tagua, las maquinarias para el trabajo, el antiguo catálogo de los productos. El presidente enumera los problemas de comercialización que tuvo el grupo de artesanía. En cambio,

---

<sup>44</sup> *Project Counselling Service* (PCS) es una ONG internacional para la defensa y la promoción de los derechos humanos en América latina.

el otro miembro de la junta, indicando las plantas que crecen alrededor de las casas, comenta: “*todas esas matas las sembró la gente de la comunidad para aprovechar sus frutos*”. Después es el turno de la caseta de la asociación juvenil AJODENIU. Los líderes muestran a los visitantes la sala de Internet, la oficina, el material deportivo, etc. Citan las cifras de los jóvenes miembros y subrayan que la asociación ha venido siendo un modelo para los otros barrios. En general, noto que durante la visita del barrio, los líderes destacan el trabajo y las iniciativas de los habitantes, pero también “las cosas que no van”.

La visita continúa en la calle de Bojayá, que según los habitantes recibió el premio de “*la calle más bonita y más limpia*” del barrio. Los visitantes toman fotos. Los líderes llaman la atención hacia una casa al principio de la calle: las tablas de madera son prácticamente podridas y la casa está a punto de caerse. Explican que el dueño nunca cambió las tablas desde su construcción. La visita prosigue hacia la calle de Urabá. Es la primera vez que paso por allí, las casas, la mayoría de madera, me parecen más viejas. Los líderes quieren mostrar a los visitantes el derrumbe de tierra que hizo desaparecer una parte de los patios posteriores de las casas de esta calle. Piden entonces la autorización de una señora para pasar a su patio y observar el derrumbe.

En el patio de la casa, una joven trata de cubrirse, ya que fue sorprendida por la visita mientras que se estaba bañando.<sup>45</sup> Todo el grupo de la visita comenta el derrumbe de tierra: parece ser serio, sobretodo frente al riesgo que el derrumbe siga y desaparezca las casas. Los visitantes preguntan si en el barrio no existe un sistema de acueducto. Los líderes les explican la situación de Quibdó en lo que concierne los sistemas hidráulicos: un sistema de agua corriente existe únicamente en los barrios del centro, mientras que la mayoría de los habitantes poseen tanques para recoger agua de lluvias. El líder del grupo cuenta que en el barrio los tanques fueron donados gracias a “*un proyecto de la Diócesis*”. El presidente precisa que aunque llueva mucho, los habitantes se quedan en seco a menudo, ya que no poseen bastantes tanques o porque despilfarran el agua. Más abajo en la calle de Urabá, los miembros de la junta muestran el derrumbe de tierra sobre el pozo séptico, otra problemática muy debatida durante las reuniones del barrio. Les explican

---

<sup>45</sup> Las casas no teniendo un sistema de agua corriente, los habitantes se bañan en los patios privados con el agua de los tanques.



a los visitantes el funcionamiento del sistema de desagüe con las canalizaciones y el pozo séptico. Últimamente, comenta un líder, los habitantes sembraron árboles y matas para tratar de frenar el derrumbe de tierra, aunque sin resultados positivos. Un visitante con la camiseta de PCS destaca el riesgo de que el derrumbe se amplíe hasta poner en peligro el pozo séptico. Los líderes confirman este riesgo y subrayan que el derrumbe es un problema serio.

La visita llega a su fin con el regreso a la plaza principal de Villa España. Los visitantes suben al carro y salen para otro barrio vecino, donde efectuarán otra visita. En la plaza del barrio, los líderes comentan la visita. Les hago preguntas al respecto. Me cuentan que los visitantes estaban en una reunión con la Diócesis y que esta los envió para Villa España. Los tres siguen discutiendo. Observan que un proyecto de vivienda para todos difícilmente vaya a realizarse; dado que solo algunos habitantes podrían beneficiarse, esto crearía conflictos. Sin embargo, creen que es mejor ayudar algunos habitantes inmediatamente y los otros más adelante: *“Que por lo menos se beneficien los que tengan las casas más arruinadas”*. Una lideresa sugiere que se podría buscar otra ONG que se ocuparía del resto de las casas, pero el presidente contesta: *“No, ellos [las ONG] no pueden decidir así, depende de la plata”*.

### ***El papel de intermediación y de traducción de los líderes***

Concibo Villa España como una arena social en la cual interactúan y se confrontan diferentes actores sociales, cada uno con sus propios intereses y lógicas sociales distintos (Bierschenk 2007: 34, Olivier de Sardan 1995: 179). Eso permite destacar la existencia de figuras clave que cumplen importantes funciones de *courtage* (intermediación) y traducción (Bierschenk *et al.* 2000, Lewis y Mosse 2006, Olivier de Sardan 1995: 153-171). Insertados en la historia local y en amplias redes sociales, esos intermediarios tratan, entre otras cosas, de atraer recursos resultantes de la ayuda humanitaria hacia el espacio de Villa España.

Los líderes de Villa España asumen un importante papel de intermediarios entre desplazados e instituciones estatales, intergubernamentales o internacionales, como muestra el caso de la visita de una delegación compuesta por representantes de una ONG internacional (PCS) y de un gobierno extranjero

(Canadá). De manera similar a los intermediarios locales de desarrollo (*courtiers locaux en développement*) (Bierschenk *et al.* 2000, Olivier de Sardan 1995: 153-171), se trata de figuras que se sitúan a la interfaz entre los actores del régimen humanitario del desplazamiento forzado y los habitantes de Villa España (o más en general la población desplazada). Los *courtier locaux du développement* son “[...] actores sociales implantados en una arena local que sirven de intermediarios para drenar (hacia el espacio social correspondiente a esta arena) recursos exteriores provenientes de lo que se llama comúnmente “la ayuda al desarrollo”” (Olivier de Sardan 1995: 160).

En relación a la mediación, la noción de *courtage* posee una connotación más estratégica: los *courtiers* intentan, más allá de las ideologías que reivindicán, aprovecharse de las prácticas de mediación. Los provechos no son a entender únicamente en un sentido material (fondos, infraestructuras, etc.), sino también en término de poder (fortalecer su posición de intermediarios en la arena local o nacional) (Olivier de Sardan 1995: 161). Los líderes de Villa España, como *courtiers*, son el producto de historias locales y están integrados en vastas redes sociales (Olivier de Sardan 1995: 161). Estas muestran asimismo que las habilidades necesarias para asumir un papel de intermediación fueron adquiridas por los líderes a lo largo de todos sus recorridos individuales. Las experiencias al interior de organizaciones étnico-territoriales y lo vivido en el Proceso 96 dan muestra de una gran capacidad de gestión organizacional (Bierschenk *et al.* 2000: 26).

El trabajo asociativo en Quibdó contribuyó a la construcción de las redes sociales de cada intermediario. La construcción y el mantenimiento de estas redes sociales dependen de una competencia de tipo relacional (Bierschenk *et al.* 2000: 27). El caso de la visita de la delegación extranjera a Villa España revela también el desarrollo de una capacidad escenográfica (Bierschenk *et al.* 2000: 27), ya que “todo proyecto necesita de una ‘vitrina’ [...] que pueda seducir el potencial donador de fondos, y colmar la ausencia del experto de paso o del evaluador de gira” (Bierschenk *et al.* 2000: 27).

Esta capacidad incluye, entre otras cosas, la puesta en escena de las “necesidades” de los habitantes, que son materializadas mostrando las casas más deterioradas o el fenómeno del derrumbe de tierra. La presentación de los proyectos “exitosos”, como el taller de artesanía en tagua o la asociación



de jóvenes AJODENIU, atañe a una capacidad escenográfica: estos vehiculan una representación de los habitantes como entusiastas por los proyectos. Un último aspecto del registro escenográfico es la exaltación de las iniciativas propias de los habitantes, es decir su “agenceidad” (*agencéité*) (Fresia 2009: 63), para el mejoramiento de sus condiciones de vida. Los líderes construyen así el barrio como un modelo o lugar ideal para ejecutar un proyecto.

Además, una imagen “comunitaria” del barrio es vehiculada a través de la selección de los lugares mostrados a los visitantes (caseta comunitaria, taller comunitario, etc.), fenómeno encontrado también en un estudio de caso al interior de asociaciones campesinas en Senegal (Blundo 1994). Una última capacidad característica del papel de *courtage* es de registro retórico: “Por un lado el *courtier* debe saber hablar el “idioma-desarrollo” [...], pero también el idioma campesino del otro (si nos situamos en el campo del desarrollo rural), y entonces tener cierta experticia en traducción del uno al otro” (Bierschenk *et al.* 2000: 26).

Olivier de Sardan precisa que la capacidad retórica de los intermediarios es su “capacidad a expresarse en un idioma apropiado a las expectativas de las instituciones de desarrollo y de los donadores de fondos” (Olivier de Sardan 1995: 161). Mis datos revelan la existencia de un idioma-desarrollo y de un idioma-proyecto (Olivier de Sardan 1995: 165s.) en el contexto de Villa España. Términos como “proyecto”, “seguimiento”, o “cooperación internacional” son utilizados a menudo por los habitantes del barrio. Sin embargo, los líderes se diferencian de otras personas desplazadas en término de dominio del idioma-desarrollo: los mismos términos son utilizados con más precisión y sus relatos demuestran un conocimiento más detallado en cuanto a los proyectos ejecutados.

Por otro lado, los *courtiers* cumplen ante que todo un papel de traducción (Lewis y Mosse 2006). Los autores de *Development brokers and translators* (Lewis y Mosse 2006) no hablan de una configuración del desarrollo que existe previamente, sino que analizan más bien “[...] como los proyectos de desarrollo – siempre imprevisibles – se vuelven reales a través del trabajo de generar y traducir intereses, creando contexto, ganándose seguidores y así poder sustentar interpretaciones” (Lewis y Mosse 2006: 13).

El concepto de traducción considera entonces su dimensión performativa: permite analizar la construcción de la coherencia interna de las intervenciones y de las políticas de desarrollo (y humanitarias), es decir la producción y reproducción de campos unificados del desarrollo (*unified fields of developments*) (Lewis y Mosse 2006: 14). La ejecución de proyectos “comunitarios” en Villa España constituye el fruto del trabajo de traducción por parte de los líderes; es a través de la traducción de los intereses divergentes de los actores del régimen humanitario del desplazamiento forzado que la “comunidad” es creada y mantenida.

## Los proyectos en medio de la celebridad

### *“Cuando llegó el proyecto...”*

*Cuando llegó el proyecto [el lavadero colectivo] por esa ONG internacional entonces, nos ofreció pues el proyecto, entonces hicimos la fuerza de la comunidad.*<sup>46</sup>

En Villa España, los proyectos “llegan”, “vienen”, “son ofrecidos”, o “son presentados”, “son escritos”, “son montados”, “son socializados”, etc. Debido a la celebridad del barrio, sus habitantes fueron a menudo confrontados a proyectos sea humanitarios sea de desarrollo. Estos integraron así el término “proyecto” en sus discursos cotidianos. Sus relatos muestran sin embargo cierta confusión con respecto a los donantes, a las instituciones que los ejecutaron o con respecto al orden cronológico o a los objetivos de los proyectos. Como lo señalan Olivier de Sardan y Elhadji Dagobi: “Cuando varios proyectos intervienen (o son intervenidos) en un pueblo, estos a menudo se mezclan en las percepciones o los recuerdos de los habitantes” (2000: 154).

Aunque todos los habitantes enumeran los proyectos ejecutados en el espacio del barrio, los líderes muestran mejor dominio del término y de las informaciones relacionadas con fondos, donantes, instituciones responsables, etc. Efectivamente, en su papel de intermediación, estos últimos interactúan directamente con los representantes de las instituciones

humanitarias. Frente a este uso difundido del término “proyecto”, surge una pregunta: ¿Cuál es el significado que los habitantes de Villa España le atribuyen?

En la perspectiva de los desplazados, el proyecto representa un potencial recurso (cfr. Olivier de Sardan y Elhadji Dagobi 2000), por consiguiente “*lo importante es que nos llegue el proyecto*”.<sup>47</sup> El objetivo, entonces, es “*quedarnos con algo y no dejar que se vaya todo*”.<sup>48</sup> El desplazamiento significa ante todo una pérdida: pérdida de personas cercanas, pérdida de medios de subsistencia, pérdida de tierras, etc. La experiencia de pérdida y la ausencia de reparación por parte del Estado colombiano llevan a las personas desplazadas a percibir las ayudas humanitarias como un medio para recuperar algo de lo perdido. La creación del lavadero colectivo en Villa España está permeada por una lógica del “*mejor un proyecto que nada*”. Desde mi primera visita al barrio observé la infraestructura del lavadero. Una muchacha del barrio me comenta que los lavaderos no funcionan y además “*hasta tendríamos que pagar para utilizarlos*”.<sup>49</sup> Construido entre 2002 y 2004 con la idea de crear una microempresa de mujeres, esta estructura ocupa más espacio que cualquier otra edificación en el barrio. Da la impresión de ser reciente y costosa, sin embargo, la mayoría de mis interlocutores coinciden en considerar este proyecto como un fracaso: “*Y esas mujeres, ellas traían ropa, lavaban y aplanchaban, un grupo, iniciaron muy bien y después fracasaron, cayeron. Sí, esto se construyó, luego, quien hizo eso, el ACNUR colocó los recursos y bueno, un contrato grande, pero ese proyecto fracasó*”.<sup>50</sup>

El lavadero no es el único proyecto “fracasado”. Los líderes afirman que la mayoría de los proyectos ejecutados para población desplazada fueron un fracaso. “*Lo que es, que mira, aquí existe un sistema que aquí, casi en su mayoría, los proyectos de población desplazada casi todos han fracasado, porque no se les ha hecho un seguimiento*”.<sup>51</sup>

---

<sup>47</sup> Habitante de Villa España, Quibdó, entrevista mayo 2011.

<sup>48</sup> Líder desplazado, Quibdó, entrevista junio 2011.

<sup>49</sup> Diario de campo, marzo 2011.

<sup>50</sup> Líder desplazado, Quibdó, entrevista mayo 2011.

<sup>51</sup> Líder desplazado, Quibdó, entrevista mayo 2011.

Entre las causas, denuncian la falta de seguimiento a los proyectos, la insuficiente capacitación ofrecida a las personas desplazadas o la insatisfacción de sus reales necesidades. La población de Quibdó y las mismas instituciones humanitarias perciben que un número elevado de proyectos fue ejecutado y que una suma importante de dinero fue invertida para población desplazada. Los “fracasos” de los proyectos son atribuidos a los desplazados mismos, juzgados incapaces de mejorar su condición: “*Los proyectos cuando fracasan de una vez se mira que esos socios o los beneficiarios de ellos fueron irresponsables, fueron incapaces, entonces ese término a veces me molesta bastante, pero es la realidad, es la realidad*”.<sup>52</sup>

La calificación de la mayoría de los proyectos como “fracasos” induce los empleados de las instituciones gubernamentales y humanitarias a representar a los habitantes de Villa España como “pasivos” e “incapaces”, o aún peor, unos “oportunistas” y “manipuladores”. El análisis más detenido de un proyecto específico me va a permitir destacar los múltiples y continuos procesos de apropiación de los proyectos por parte de los habitantes de Villa España y las representaciones sobre los desplazados, como por ejemplo su “pasividad” o “dependencia”, que circulan en el espacio público.

### *El lavadero colectivo*

El lavadero está situado a la entrada del barrio en tierras colectivas de los habitantes. Está compuesto por una casa abierta con 20 puestos individuales con lavabos y mesones para restregar la ropa. Para su funcionamiento, el agua se recoge en un sistema de dos tinas subterráneas con motobomba para bombearla a tres tanques sobre elevados, donde se filtra gracias a la acción del sol antes de caer a través de las canalizaciones conectados con los lavabos. Para secar existe una estructura de hierro para colgar la ropa. Al principio, un techo de tejas transparentes integraba el lavadero y servía para acelerar el secado durante los días de lluvia. Además, un segundo edificio situado en proximidad, fue adecuado como taller de aplanchar y doblar ropa.



La infraestructura del lavadero es percibido por los habitantes como complejo y costoso. A pesar de que la mayoría de mis interlocutores no se acuerde del nombre de las instituciones que donaron o que ejecutaron el proyecto, casi siempre me mencionan su costo exacto, es decir 119 millones de pesos colombianos. El proyecto fue ejecutado por la Cruz Roja colombiana con fondos de Acción Social y de la OIM (Organización Internacional para las Migraciones). Un voluntario de la Cruz Roja explica que el proyecto fue propuesto por la Cruz Roja, luego fue presentado a los habitantes del barrio que aceptaron la propuesta (voluntario de la Cruz Roja colombiana, entrevista junio 2011). En cambio, los relatos de los desplazados subrayan que el lavadero nace de una iniciativa de los propios habitantes:

*Ese proyecto precisamente fue una iniciativa de las mismas personas, porque nosotros en ese tiempo éramos como un colectivo de pensantes. [...] ¿Cómo nos podemos ocupar nosotros en cada cosa? ¿Cada persona en que se puede ir ocupando? Entonces desde allí [nace la idea], pero vino una institución y se le presentó esa propuesta, [...] apenas como el perfil del proyecto. Ellos la formularon, la aterrizaron.<sup>53</sup>*

Esto refleja una divergencia en términos de percepciones alrededor del lavadero: los relatos de los habitantes resaltan su agenceidad y autonomía contradiciendo así los discursos sobre la “pasividad” y “dependencia” de los desplazados.

Ya anteriormente las mujeres del barrio se empleaban informalmente lavando ropa o como trabajadoras domésticas. El lavadero apunta así a mejorar sus condiciones de trabajo (acceso al agua, espacios y utensilios de trabajo, etc.). La construcción del lavadero colectivo prevé también la creación de una microempresa de mujeres para el lavado de ropa a domicilio; la generación de empleo y de ingreso es entonces el objetivo principal. Una trabajadora social, empleada por la Cruz Roja, organiza capacitaciones a un grupo de veinte mujeres interesadas. Estas se centran en temas como la gestión empresarial, la contabilidad, las técnicas de lavado y secado y la producción de detergentes. La microempresa es coordinada por una responsable, una secretaria y una tesorera, mientras que otra mujer se ocupa de transportar la ropa de los clientes entre la ciudad y el barrio. Considerando que Villa España

---

<sup>53</sup> Líder desplazado, Quibdó, entrevista junio 2011.

está bastante alejado del centro, los costos de transporte son considerables. La organización en grupos de trabajo permite a las mujeres de integrar las actividades de la microempresa con las tareas domésticas. El lavadero se proclama comunitario: otras mujeres del barrio tienen acceso a él para lavar pagando una pequeña suma a la microempresa, 2000 pesos colombianos. El dinero así recogido se utiliza para el mantenimiento de la estructura.

La Cruz Roja califica el proyecto como viable, sin embargo, después de algunos meses, la microempresa cesa sus actividades. Las mujeres se reparten las entradas generadas y algunos utensilios del proyecto (cepillos, planchadoras, baldes, etc.). Con el tiempo, la estructura del lavadero sufre actos de vandalismo: el techo transparente es destruido, las llaves y los cables electrónicos son robados, la motobomba para el agua también. Los habitantes del barrio denuncian la progresiva deterioración del lavadero en los años sucesivos al cese de la microempresa.

Mis interlocutores identifican diferentes razones para el “fracaso” del proyecto. Por un lado, mencionan el difícil acceso a los productos químicos necesarios a la producción de detergentes. Por otro lado, las mujeres reconocen la dificultad para crearse una clientela: el servicio no siempre es impecable, perdiendo así muchos clientes. La discriminación hacia la población desplazada es mencionada también como un factor limitante. Sin embargo, lo más importante es la progresiva popularización de las lavadoras en Quibdó: *“O sea pocos días después, año después, entraron, entró de moda la lavadora. O sea todo el mundo tenía lavadora, incluso la gente prestando la lavadora [...] Entonces ya ellas mismas no lavaban la ropa, o sea ya aquí en Quibdó no hay mujer que se gane un peso lavando ropa”*.<sup>54</sup>

Otros habitantes del barrio afirman que el “fracaso” fue causado por unos conflictos al interior del grupo de mujeres. En cambio, las mujeres del grupo subrayan que ellas “nunca tuvieron discusiones entre compañeras” (habitante de Villa España, Quibdó, entrevista mayo 2011). Sin embargo, el lavadero generó conflictos, pero más bien a nivel de barrio: el grupo de mujeres fue acusado en varias ocasiones de

apropiarse de manera privativa de una estructura comunitaria. Las mujeres de la microempresa asocian el “fracaso” a una falta de capacitación, en términos de contabilidad y gestión empresarial. Según ellas, las dificultades son debidas a una falta de seguimiento por parte de las agencias ejecutoras: *“cuando nos entregaron esos lavaderos, la gente se abrió y no nos siguió haciendo seguimiento”*.<sup>55</sup> En cambio, un voluntario de la Cruz Roja colombiana afirma que *“se le hizo seguimiento, eran tres meses de seguimiento”*.<sup>56</sup> Esto revela una divergencia en el significado otorgado al término “seguimiento” por parte de la Cruz Roja y de los habitantes de Villa España. En relación al funcionamiento del “seguimiento” la Cruz Roja explica: *“Bueno quedan dos personas, o dependiendo una o dos personas, que hagan parte del proyecto, determinan cuantas visitas hacen, si hacen una, si hacen dos, si hacen tres, a sitios donde se terminó la intervención para ir mirando cómo va avanzando la cuestión”*.<sup>57</sup>

En cambio, para los habitantes de Villa España unas visitas esporádicas durante algunos meses no constituyen un “seguimiento” del proyecto. Además los líderes de Villa España denuncian el hecho de que el lavadero fue entregado “incompleto”: faltaban la reja y los candados, previstos en la planificación del proyecto. Se trata, según ellos, de una razón ulterior para el “fracaso” de la microempresa, ya que el lavadero quedó expuesto a robos y actos de vandalismo que causaron su deterioro. Los líderes acusan a la Cruz Roja colombiana de haber malgastado los fondos, ya que según ellos “los 119 millones eran suficientes para hacer el cerramiento también” (líder desplazado, Quibdó, entrevista mayo 2011).

Recientemente la estructura del lavadero fue renovada y provista del cerramiento.<sup>58</sup> A pesar de eso, el lavadero queda aparentemente inutilizado. Con respecto a esta aparente inutilización mis observaciones de campo cobran importancia.

---

<sup>55</sup> Lideresa desplazada, Quibdó, entrevista junio 2011.

<sup>56</sup> Voluntario de la Cruz Roja colombiana, Quibdó, entrevista junio 2011.

<sup>57</sup> Voluntario de la Cruz Roja colombiana, Quibdó, entrevista junio 2011.

<sup>58</sup> Con respecto a la institución responsable de la renovación, las versiones de mis interlocutores difieren mucho entre ellas. Algunos afirman que fue obra de la empresa privada Aguas del Atrato (empresa que maneja los acueductos en Quibdó), mientras que otros mencionan la alcaldía o Acción Social. No pude averiguar estos datos.

Un día de mayo, anoto en mi diario de campo:

Estoy en casa de Carmen,<sup>59</sup> son las 7 de la mañana y me siento afuera a escribir mi diario. La gente viene donde Carmen para buscar agua. Ella les da sin problema a los que son de la familia. A los otros no les da, diciéndole que “es verano”. En su casa tiene unos tanques normales y construyó una tina grande que está por debajo de la casa. Todos hablan de agua en esos días. Buscan agua, están en seco, es verano.<sup>60</sup> Pasan con los baldes allí al frente. Un habitante busca la llave del candado de la tina del lavadero donde los vecinos de Carmen. Él no está. Hace falta que venga el presidente de la junta, porque solo un miembro de la junta puede entregar la llave de la tina. Este viene y coge la llave. Tiene un papel y un lapicero en la mano. La tina está al fondo. El presidente y dos otros vecinos abren la tina. Discuten del precio del agua, viene más gente a preguntar. Una señora quiere llenar un tanque de 500 litros para lavar la ropa de una señora del centro: necesita agua para la lavadora. Se arma un debate sobre cuanto pagar, cuánta agua se da a cada uno, etc. El presidente comenta “nunca está bien, luego la comunidad habla y protesta, que no es justo.” Alguien propone que la llave de la tina la dejen a los mayores del barrio que siempre están allí. La situación, como está ahora, no sirve. Viene también gente a bañarse con el agua de la tina, sobretodo los jóvenes. Todos cargan agua allí, llega otra gente. Alguien comenta que ahora ya es mejor porque pusieron candado a la tina: el agua queda más clara y limpia.<sup>61</sup>

El lavadero no queda sin utilizar: durante los periodos secos, cuando los habitantes de Villa España agotan las reservas de agua en la casa, las tinas del lavadero funcionan en calidad de pozos para el barrio.

---

<sup>59</sup> Nombre ficticio, habitante del barrio.

<sup>60</sup> En esta región de Colombia, los significados otorgados a “verano” e “invierno” son diferentes a la concepción europea de las temporadas. En el Chocó, el invierno designa la temporada de lluvias. En cambio, es verano cuando no llueve durante algunos días o algunas semanas. Un joven de Villa España comenta: “normalmente aquí deja de llover tres días y la gente se seca”. Joven de Villa España, Quibdó, entrevista junio 2011.

<sup>61</sup> Diario de campo, mayo 2011.



La gestión del agua constituye una fuente continua de tensiones. La temática de la gestión del agua es muy tratada por los nuevos líderes de la junta durante las reuniones:

*“Tenemos una tina pero hay dificultades por el desorden y el no mantenimiento de la gente. Está en malas condiciones. Hay que ocuparse de la limpieza, pero que no todo el mundo vaya a limpiar”. Se recuerda a la gente que la tina tiene su origen con el lavadero, que era para una microempresa. Sería correcto que las personas que lo utilizan aporten algo. Con esa plata se puede comprar una motobomba para el agua. [...] La junta anuncia que van a hacer un censo de cada casa, recoger los datos por cada casa. Eso lo van a hacer en colaboración con los jóvenes, ahora están elaborando el formato. “Ese censo va a ser útil para tener datos exactos sobre la gente aquí y también sobre la cantidad de agua que necesita cada uno según la cantidad de gente que vive”.*<sup>62</sup>

La nueva junta apunta a reactivar el lavadero y, más en particular, su sistema de agua. Para esto, los líderes piden a los habitantes un aporte para cada balde de agua sacado de la tina durante las temporadas de verano (sequía). Este dinero será invertido para la reactivar la estructura, que serviría por un lado a facilitar el trabajo de lavado de las mujeres, por otro lado a crear una empresa de lavado en Villa España. Sin embargo, más que el lavadero, es la tina que representa un recurso crucial para los habitantes de Villa España:

*Es una tina que nos puede servir, como te decía, de acueducto, entonces es, ¿cómo esto lo ponemos a funcionar a nivel comunitario que nos beneficie y que se sostenga? [...] entonces lo que queremos es que, esa tina, con el tiempo poderla convertir, poder meterle, si es posible, tuberías a Villa España y meterle agua a la gente, porque tiene la capacidad. No es mucha la inversión que hay que hacer, las bombas y el mantenimiento de esa tina. Entonces la gente puede tener agua, que en vez de pagar agua a otros lados, con una cuota muy mínima puede pagar el agua acá mismo para que se sostenga su acueducto independiente. Y con las mismas ganancias poder hacer otras obras dentro de la comunidad.*<sup>63</sup>

<sup>62</sup> Diario de campo, abril 2011.

<sup>63</sup> Joven líder de Villa España, Quibdó, entrevista junio 2011.

Los líderes apuntan a instalar un acueducto independiente con un sistema de agua corriente en el barrio. Esto permitiría a los habitantes beneficiar del servicio de agua con unas condiciones ventajosas. Al mismo tiempo, este constituiría una fuente de ingresos para el barrio, fondos que podrían ser reinvertidos en él. Un tentativo de montar un acueducto piloto se hizo entre 2009 y 2010. Bajo petición de la junta de Villa España, la empresa privada Aguas del Atrato analizó las posibilidades de instalar un sistema de agua corriente. Un empleado de la empresa me cuenta que las negociaciones entre empresa y líderes duraron seis meses, durante los cuales se debatieron modalidades y condiciones del proyecto. Sin embargo, los habitantes de Villa España terminaron rechazando el proyecto:

*¿Porque? Porque se pretendía que con el agua que ellos tienen en las tinas subterráneas, de allí bombear y llenar el tanque piloto o el tanque que se iba a instalar a gravedad para suministro del líquido. Entonces ellos empezaron a pedir que se les pagara a ellos o que las facturas fueran por debajo de los costos promedios de consumo o de operación de ese tanque que se estaba implementando. Económicamente eso no era rentable para la empresa.<sup>64</sup>*

Aguas del Atrato no acepta las condiciones propuestas por los líderes y el proyecto no se concretiza. Sin embargo, el proyecto deja una huella (cfr. Olivier de Sardan 1995: 127) al interior del barrio y la idea continúa a ser presente para los líderes.

El caso del lavadero arroja luz sobre las lógicas y representaciones movilizadas alrededor de un proyecto humanitario o de desarrollo. Por un lado, los habitantes de Villa España se apropian del proyecto según unos principios de selección o de desvío (*détournement*) (Olivier de Sardan 1995: 133): algunos elementos son apropiados (p. ej. la tina), mientras que otros son rechazados (p. ej. la creación de una microempresa) o desviados (p. ej. los utensilios para lavar y planchar). Por otro lado, el ejemplo del lavadero muestra los significados divergentes atribuidos al proyecto y a sus componentes (p. ej. el “seguimiento”). Aunque el proyecto del lavadero sea percibido como un fracaso, su estructura no queda completamente inutilizada. Al contrario, esta reviste una importancia fundamental como fuente de agua en las temporadas secas. El

caso del lavadero colectivo subraya el hecho que los proyectos no se culminan con la salida de las agencias que lo ejecutaron; se inscriben en la historia local (Olivier de Sardan 1995: 127) y a todo momento pueden ser abandonados, reactivados o transformados. A pesar de la coherencia interna invocada (Olivier de Sardan 1995: 128), la historia de los proyectos no es lineal.

### “Asistencialismo” vs. “Autonomía”

*Villa España es un asentamiento de una población que entró en situación de desplazamiento en el año 1996 y que se mantiene en ese ambiente. Se mantiene en ese ambiente y es una población que tiene la esperanza que todo se lo tienen que dar y viven así. [...] viven así desplazados, se quedaron así esperando que les den.*<sup>65</sup>

*La comunidad comenzó a tomar conciencia de que nosotros, ese asistencialismo, el paternalismo de parte del Estado hacia nosotros, eso de bueno no dan tanto, entonces que nosotros teníamos que crear su propio estilo de vida, teníamos que sentirnos reubicados, teníamos que sentirnos reubicados aunque el Estado no nos había dado la solución al problema de la situación de desplazamiento. [...] que se vaya despojando un poco la gente del asistencialismo, que siempre los están asistiendo, el paternalismo, que siempre les están dando, que uno vaya creando como su propia, su propio sistema de vida.*<sup>66</sup>

Los líderes de la población desplazada y también otros interlocutores, en particular los empleados de la Diócesis y de la Defensoría del Pueblo, denuncian la falta de una política pública que trate el problema “desplazamiento forzado”. Acusan a las instituciones estatales y a las agencias humanitarias de haber causado daños a las personas desplazadas a través de

---

<sup>65</sup> Líder desplazado, Quibdó, entrevista mayo 2011.

<sup>66</sup> Líder desplazado, Quibdó, entrevista mayo 2011.

su asistencialismo. Según ellos, el Estado y las instituciones humanitarias tienen un modo de trabajar asistencialista (“siempre están asistiendo”) y paternalista (“siempre están dando”), nociones que utiliza a veces como sinónimos. En su opinión, este modo de trabajar no soluciona el problema “desplazamiento forzado”, sino que este solo es paliado con programas alimentarios, programas de vivienda, programas de salud, etc. Mis interlocutores denuncian que esta manera asistencialista de trabajar generó una actitud pasiva de los habitantes de Villa España; una actitud que mis interlocutores resumen con la fórmula “porque somos desplazados entonces tienen que darnos las cosas” (joven líder de Villa España, Quibdó, entrevista junio 2011). Esta representación de pasividad coexiste con una imagen del desplazado manipulador. Un líder observa que en ocasión de visitas al barrio, los habitantes asumen una actitud de “víctimas”:

*Cuando llega una persona, si tu llegas a Villa España, la gente, ya porque te conocen, por primera vez te van poniendo quejas: “mire, que no tenemos nada que comer, que no hemos desayunado, que mire, que el Estado todo se lo coge, que sí nos mandan, que sí nos dan, pero lo que pasa es que no nos llega... para ver si usted que puede hacer, si nos puede ayudar”. Y de una vez se te van lanzando así.*<sup>67</sup>

Estas actitudes de pasividad y manipulación por parte de las personas desplazadas son identificadas como un efecto de la asistencia humanitaria de instituciones estatales e internacionales. En cambio, un empleado de Acción Social caracteriza a las personas desplazadas como intencionalmente letárgicas: “*Los desplazados tienen que participar para salir de su condición, pero acá se ve la letargia de las familias de sentarse y esperar que llegue todo*”.<sup>68</sup>

Las representaciones de desplazados pasivos y manipuladores son entonces reificadas y naturalizadas por los empleados de instituciones estatales responsables de la atención a la población desplazada. Estas representaciones son acentuadas para el caso célebre de Villa España: los líderes lograron drenar una cantidad considerable de ayudas, de consecuencia, los habitantes beneficiaron de varios proyectos, pero las condiciones

---

<sup>67</sup> Líder desplazado, Quibdó, entrevista mayo 2011.

<sup>68</sup> Empleado de Acción Social, Quibdó, entrevista junio 2011.



de vida aparentemente no cambiaron. Según un empleado de SUIPPCOL (Programa suizo para la promoción de la paz en Colombia),<sup>69</sup> este hecho refleja una dinámica de estancación (empleado de SUIPPCOL, Suiza, comunicación personal junio 2011).

En los relatos de los funcionarios estatales, los desplazados son casi diabolizados: su “naturaleza manipuladora” frustraría las motivaciones de los empleados, basadas en valores humanitarios y altruistas (cfr. Arvidson 2009). El mismo empleado de Acción Social afirma: “*Estamos construyendo el país. Estoy ayudándole a mi país a salir adelante. Estoy ayudándole a mi vecino, estoy ayudándoles a las personas más vulnerables de este país, las personas que no tienen esperanza, nosotros somos el faro de esperanza para estas personas. Eso es lo que más me motiva*”.<sup>70</sup>

La idea de una manipulación por parte de los desplazados es entonces fuertemente criticada por una institución que se auto representa sobre la base de valores normativos tales como la ayuda, el altruismo o el éxito. La frustración de las motivaciones altruistas de los empleados tiene un impacto a nivel emotivo personal. Además de explicitar las representaciones asociadas a los desplazados, el relato de una funcionaria municipal jubilada es muy cargado emotivamente, revelando hasta resentimiento hacia las personas desplazadas:

*Dándoles la plata, los desplazados quieren ser mantenidos. Los viernes se les daba la plata y a veces los veía los sábados pidiendo limosna en el centro [...] Creo que en vez de ayudarlos se les hace un daño a los desplazados, por eso ya no quise trabajar con ellos [...] Ellos no se dejan, es complicado trabajar con ellos. Están acostumbrados, la Iglesia contribuyó mucho a que fueran dependientes económicamente. Siempre se les daba todo. Recibieron mucha ayuda, de entidades diferentes. Pero ellos reciben y venden. Siempre les ayudan, ellos siempre van a recibir.*<sup>71</sup>

<sup>69</sup> SUIPPCOL es un consorcio que agrupa distintas organizaciones y asociaciones en Suiza y en Colombia y que se compromete para el empoderamiento de la sociedad civil y facilita las alianzas entre diferentes iniciativas de paz en Colombia (Stirnimann-Schildknecht 2008, SUIPPCOL 2009).

<sup>70</sup> Empleado de Acción Social, Quibdó, entrevista junio 2011.

<sup>71</sup> Empleada municipal jubilada, Quibdó, entrevista mayo 2011.

Mi interlocutora concluye que “a los desplazados no hay que ponerlos como unos miserables, que no se les dé el pescado, sino se le enseñe a pescar” (empleada municipal jubilada, entrevista mayo 2011). En los últimos años esta frase se volvió popular al interior de las instituciones humanitarias y de desarrollo.

Esta resume la progresiva adopción por parte de estas instituciones de un enfoque “participativo” y “comunitario” (Chauveau 1994, Fresia 2009: 50s.) a fin de luchar contra el supuesto “síndrome de la dependencia” (Kibreab 1993). El “síndrome de la dependencia”, también llamado *welfare mentality* (mentalidad de asistencia social) o *refugee mentality* (mentalidad de refugiado) es diagnosticado por las agencias humanitarias en términos de “letargia, falta de iniciativa, aceptación de limosnas con pocos intentos de autosuficiencia. Quejas frecuentes, especialmente sobre la falta de ayuda externa generosa (Clark citado en Kibreab 1993: 330).

Todos mis interlocutores suponen que los habitantes de Villa España sufren de un “síndrome de dependencia” y, por consecuente, son incapaces de mejorar sus condiciones de vida y así volverse autosuficientes. La noción de autosuficiencia (*self-reliance*) es central en los discursos sobre los proyectos. Contraponiéndose a las representaciones de asistencialismo, dependencia y pasividad, la idea de autosuficiencia legitima el proyecto del lavadero colectivo.

Se trata de crear una microempresa en aras de que las mujeres puedan tener una fuente de ingresos. El caso del lavadero muestra también la importancia otorgada al enfoque “participativo”, adoptado por las instituciones humanitarias para evitar la “dependencia”. Un empleado de Acción Social subraya la dimensión de concertación y consulta en ocasión de la ejecución del proyecto del lavadero colectivo:

*Fue simplemente un proceso de concertación con ellos, o sea un proceso de demanda de servicio y de respuesta frente a una demanda de algún servicio. Es decir, la población que estaba asentada allí se nos acercó y nos dijo, “mire nosotros estamos interesados en que el Estado colombiano y demás instituciones nos apoyen en esta propuesta porque estamos asentados aquí”, y hallaron unas condiciones, unas condiciones importantes en su momento para poder acceder a eso. Y una vez analizada toda esa situación se llega a la conclusión que efectivamente es muy viable y*



*muy productivo para esa gente y además también para darle respuesta a una necesidad que tienen ellos. Entonces se decide y se termina aprobando esa propuesta productiva para las mujeres que en su momento hicieron esa solicitud.*<sup>72</sup>

Acción Social defiende un enfoque participativo: la institución analiza las peticiones de las personas desplazadas y responde a las necesidades, expresadas por estos últimos, a través de su accionar (programas y proyectos). Sin embargo, el punto de vista de la Cruz Roja le da otro matiz a este enfoque “participativo”: *“Por lo general nosotros recogemos la información y le hacemos saber que vamos a formular un proyecto, se le cuenta y después finalmente se pone en concesión de ellos y se le dice pues en que consiste”*.<sup>73</sup>

Mi interlocutor considera el lavadero colectivo como el resultado de una propuesta de la Cruz Roja colombiana, propuesta que fue aceptada por los habitantes de Villa España. El señor concluye admitiendo que los desplazados no tienen mucha voz en la toma de decisiones de las instituciones humanitarias. Como observa Mosse (2005), la idea de participación es normativa, pero al mismo tiempo queda ambigua. En lo que concierne los proyectos, la ambigüedad del término facilita la producción de éxito. Los discursos contrastantes del funcionario de Acción Social y del voluntario de la Cruz Roja dejan entrever una contradicción inherente a los procesos llamados participativos, es decir “por un lado, ‘procesos de participación’ publicitados (o vendidos) como de alto perfil, y por el otro, control vertical sobre la entrega de programas” (Mosse 2005: 161). El enfoque “participativo” defendido por Acción Social se basa en reuniones continuas con los habitantes de Villa España, desde las cuales la institución va formulando proyectos. Esta práctica se explica porque los desplazados “[...] *no tienen la cultura de proyectos como la tenemos otras personas, de tipo técnica, porque aquí, digamos, las condiciones son mucho más desde la oralidad y desde el expresar lo que la gente siente y quiere*”.<sup>74</sup>

Los habitantes de Villa España son así diferenciados de las “otras personas”; están asociados a la oralidad, por consiguiente no poseen las capacidades necesarias a la formulación de

---

<sup>72</sup> Empleado de Acción Social, Quibdó, entrevista junio 2011.

<sup>73</sup> Voluntario de la Cruz Roja colombiana, Quibdó, entrevista junio 2011.

<sup>74</sup> Empleado de Acción Social, Quibdó, entrevista junio 2011.

proyectos. En cambio, los habitantes de Villa España dan mucha importancia a la documentación escrita. Esta es percibida como una prueba de su situación y es utilizada como un arma en su lucha. Por ejemplo, los desplazados utilizan la forma escrita (textos jurídicos, artículos de periódico, pliego de peticiones, etc.) para formular reivindicaciones al Estado colombiano o para denunciar su situación ante instituciones internacionales. La producción y uso de documentos públicos y oficiales indican la adopción de un “idioma” de las instituciones (Brosius 2006) a fin de ser entendidos por estas y así entrar en diálogo con ellas. En sus relatos los líderes de Villa España resaltan sus capacidades en términos de formulación de proyectos:

*Entonces por medio de la organización [junta] fue que proyectamos ese proyecto [el lavadero colectivo] y lo presentamos y tuvo viabilidad. [...] Eso lo trabajábamos nosotros como líderes, eso lo trabajábamos, tirábamos la propuesta y montábamos. [...] Por escrito, montábamos el proyecto y cuando llegaba una ONG acá a Colombia entonces le presentábamos el proyecto, la ONG socializaba el proyecto, si lo veían viable y si no, que si no lo veían viable ellos se lo llevaban, lo socializaban y allá nos mandaban la respuesta, si necesitaba ajustarle algo o quitarle, porque nos capacitaron para montar proyectos. [...] La propuesta de proyecto debe de llevar las necesidades del barrio, cuantos habitantes hay en el barrio, si cubre, el proyecto que uno vaya a montar, para que, para que puede servir ese proyecto y a cuales les puede favorecer.<sup>75</sup>*

Ratificando las capacidades de los líderes en la formulación de proyectos, la lideresa citada de-construye las representaciones de los desplazados como incapaces y pasivos, representaciones que circulan al interior de las instituciones gubernamentales. El relato presenta el proyecto del lavadero como el fruto del trabajo de los líderes del barrio. Frente a los imaginarios de los desplazados como pasivos y dependientes, ella subraya así el poder de toma de decisión y de acción de los desplazados, es decir su “autonomía”: “Nosotros, las comunidades chocoanas, hablamos de una autonomía [...] Cuando buscan para imponer, no tenemos ningún impedimento para decirles no, y las cosas se hacían como nosotros queríamos”.<sup>76</sup>

---

<sup>75</sup> Lideresa desplazada, Quibdó, entrevista junio 2011.

<sup>76</sup> Líder desplazado, Quibdó, entrevista mayo 2011.



“Autonomía” y “autosuficiencia” son las palabras clave de la junta actual de Villa España: “*vamos a mirar cómo hacemos nosotros con lo que nosotros tenemos para mejorar* [las estructuras en el barrio]”.<sup>77</sup> Las evoluciones recientes en el caso del lavadero colectivo muestran los efectos performativos de los discursos basados en estas nociones. El proyecto, anteriormente etiquetado como “fracaso” por las instituciones humanitarias, es reactivado de manera innovadora. El proyecto del acueducto independiente se opone de manera clara a las representaciones del “desplazado dependiente”. De hecho, la idea de crear un acueducto a partir de la tina revela una lógica de autonomía y autosuficiencia, ya que este permitiría a los habitantes de Villa España reinvertir en su propio barrio.

## Conclusiones

El punto de partida de este trabajo es la constatación de la actualidad de la temática del desplazamiento forzado en el contexto colombiano. En Colombia, el término “desplazado” constituye un estatuto jurídico de orden nacional, que fue definido en 1997 a través de la Ley 387 sobre el desplazamiento forzado. Además de definir el estatuto de desplazado, esta estipula unos derechos específicos a las personas legalmente reconocidas como tal.

En un primer momento, destaco los procesos a través de los cuales este fenómeno se construye progresivamente como un problema social célebre a escala local en Quibdó, capital del departamento del Chocó. Una parte importante del trabajo está dedicado a la historia de los desplazados llegados a Quibdó en los años 1996 y 1997, a sus reivindicaciones y movilizaciones colectivas. Gracias a su trabajo de visibilización, los desplazados lograron poco a poco establecer el desplazamiento forzado como un problema en la arena política local. Evidentemente estas dinámicas locales son estrictamente vinculadas al contexto más amplio (*macro-level*); la adopción de la Ley 387, por ejemplo, otorga una importante base legal a las reivindicaciones de las personas desplazadas en Quibdó. El proceso de visibilización de la situación de los desplazados en Quibdó se inscribe en un periodo de establecimiento del desplazamiento forzado como un problema social a nivel nacional e internacional. La mirada

---

<sup>77</sup> Joven líder de Villa España, Quibdó, entrevista junio 2011.

hacia las dinámicas en el contexto de Quibdó me permite observar como la legislación sobre el desplazamiento forzado y, más específicamente, la etiqueta (*label*) jurídica “desplazado” son apropiadas localmente.

Los desplazados en Quibdó alcanzan cierta visibilidad con la toma del Coliseo a finales del 1997. A través del Comité central, constituyen desde ese momento un actor social y político reconocido localmente. Por consiguiente, el *label* “desplazado” es cada vez más difundido en el contexto de Quibdó, entre las instituciones locales, la población ciudadana, como pero también entre las mismas personas desplazadas. Los primeros actores internacionales aparecen en Quibdó y se ejecutan las primeras intervenciones humanitarias. La perspectiva histórica muestra que Villa España es el fruto del trabajo de visibilización de la población desplazada. Con el pasar de los años, este sitio se vuelve en el símbolo de la población desplazada en Quibdó y es *marcado* como el barrio de desplazados. Esta marcación constituye la base de la celebridad de Villa España: el problema “desplazados” siendo muy actual, las instituciones humanitarias como también periodistas, investigadores, fotógrafos y directores de películas documentales, focalizan su atención hacia el barrio. Esto hace de Villa España un centro de visitas internacionales y de intervenciones humanitarias. Estas vienen siendo el producto de la celebridad y, al mismo tiempo, contribuyen a mantenerla.

La etnografía del barrio revela además la construcción de una idea de comunidad entre los habitantes de Villa España. La construcción de esta comunidad imaginada es fruto del trabajo de los líderes en calidad de empresarios de identidad. Es más, los discursos sobre lo comunitario contribuyen a construir el barrio como un modelo “comunitario” y “participativo” que atrae estratégicamente las intervenciones humanitarias. Al mismo tiempo, esto lleva a la reproducción del “mito comunitario” y al mantenimiento de la celebridad de Villa España.

El trabajo etnográfico, gracias al ejemplo de una visita de representantes de instituciones humanitarias, destaca el papel crucial de los líderes de Villa España como actores ubicados a la interfaz entre instituciones humanitarias y población desplazada. En calidad de intermediarios cumplen una importante función de *courtage* y de traducción movilizándolo constantemente representaciones y repertorios de identidad. Estos líderes desplazados se inscriben en amplias redes sociales



que les permiten, a través de su papel de *courtage*, drenar los recursos provenientes de la atención humanitaria hacia el espacio de Villa España. Cuanto a los proyectos “comunitarios” ejecutados en el barrio, estos constituyen el resultado del trabajo de los líderes en término de *courtage* y de traducción entre los intereses de las instituciones humanitarias y de los habitantes del barrio.

El estudio de caso del lavadero colectivo me permite subrayar las representaciones que circulan en el seno de las instituciones humanitarias y que caracterizan a las personas desplazadas como pasivas y dependientes. Al contrario, el discurso de los líderes revela la movilización de representaciones alternativas de los desplazados como activos y autónomos. Además el lavadero de Villa España resalta el hecho de que la historia de los proyectos nunca es lineal. El lavadero, etiquetado como fracaso por las instituciones humanitarias y por los mismos desplazados, es reapropiado por los habitantes del barrio de manera innovadora. Los líderes, observando la importancia de las tinajas de recolección de agua para los habitantes del barrio, imaginaron, por ejemplo, la realización de un acueducto independiente. En este sentido, el lavadero colectivo constituye un buen ejemplo de los efectos performativos de la celebridad de Villa España.

Este estudio quiere aportar una reflexión sobre el intervencionismo alrededor del fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia. Efectivamente, aunque el desplazamiento sea un objeto de estudio muy actual, las consecuencias de la enorme atención dirigida al “problema” del desplazamiento forzado y los impactos de las intervenciones humanitarias han sido muy poco analizados. El enfoque crítico focalizado en la celebridad de la temática del desplazamiento forzado constituye asimismo una novedad en los estudios sobre migraciones forzadas. Esta idea complementa de cierta forma la noción de “producción de éxito” en los proyectos de desarrollo teorizada por Mosse (2005). En este sentido, el enfoque de la socio-antropología del desarrollo y del cambio social (Bierschenk 2007, Jacob y Lavigne Delville 1994, Long 2001, Mosse 2005, Olivier de Sardan 1995) contribuye a la comprensión de la celebridad de los desplazados en Colombia. Esta me permite en fin entender mejor los cambios sociales inducidos por esta celebridad en el caso específico de Villa España: la creación de un sitio que se integra progresivamente al tejido urbano de Quibdó y se vuelve así un nuevo barrio o la ejecución de

proyectos y obras de infraestructura en Villa España que generan a su vez cambios sociales.

Esta investigación abre una pista interesante a profundizar, es decir la noción de *governance of daily life* (gobernanza cotidiana) (Blundo y Le Meur 2009). Esta noción fue desarrollada a partir de la constatación que hoy en día, en muchos países del mundo, entre otros también en Colombia, hay una pluralidad de actores sociales que participan a la producción y oferta de servicio a carácter público. Se trata entonces de ir más allá de las dicotomías tradicionales tales como Estado-sociedad civil o privado-público. Este concepto permite explorar “[...] como hombres y mujeres se ocupan de la gobernanza de asuntos cotidianos en el día a día de sus vidas —p. ej. el manejo de la basura, el acceso al agua, salud, tierra, etc.— y, además, en contextos muy diversos” (Blundo y Le Meur 2009: ix).

Un enfoque de este tipo es seguramente interesante para una futura investigación en el contexto de desplazamiento en Colombia, en particular en el caso de Villa España. Este permitiría entender mejor las transformaciones sociales generadas por el intervencionismo en lo que concierne la oferta de servicios colectivos, como en el caso de la escuela o del lavadero colectivo (con la idea de un acueducto independiente) de Villa España. Un estudio en esta dirección aplicaría en el marco de una antropología de los espacios públicos (Olivier de Sardan 2005).

Quiero cerrar este artículo con un breve aporte reflexivo. Esta investigación nació gracias a mi propia fascinación por el barrio y su historia, estimulada de cierta manera por la misma celebridad que analizo. Casi irónicamente, con este trabajo, contribuyo yo misma a la celebridad del lugar y soy así actriz en mi propio campo de investigación antropológica. Como afirma un miembro de la Diócesis de Quibdó, este trabajo o memoria “*será como una visibilización política de los desplazados*”.<sup>78</sup> La memoria histórica se vuelve así en un recurso político en lo que los desplazados en Quibdó llaman la “resistencia” o “lucha”. De acuerdo a esta idea, la etnografía es asimismo un recurso político. Se trata efectivamente de cuestionar los discursos y visiones oficiales y monopolizadoras con el fin de descubrir

visiones alternativas y resaltar la complejidad de la realidad social (Beaud y Weber 2003: 10).

## Referencias citadas

- Abadia, Rosa Ana y Luz Jessely Ferrer. 2007. Recuperación de proyectos de vida y superación del impacto del desplazamiento forzado con familias desplazadas en Quibdó, Chocó. *Revista UTCH Investigación, Biodiversidad y Desarrollo* 26 (2): 44-48.
- Agier Michel y Odile Hoffmann. 1999. Les terres des communautés noires dans le Pacifique colombien. Interprétations de la loi et stratégies d'acteurs. *Problèmes d'Amérique latine*. (32): 17-42.
- Agier Michel. 2002. *Aux bords du monde, les réfugiés*. Paris: Flammarion.
- \_\_\_\_\_. 2000. Perte de lieux, dénuement et urbanisation: les *desplazados* de Colombie. *Autrepart* (14): 91-105.
- Aparicio, Juan Ricardo. 2007. *Mattresses, folders and internally displaced persons: towards an anthropology of "failure"*. Master thesis in anthropology, University of North Carolina at Chapel Hill.
- \_\_\_\_\_. 2005. Intervenciones etnográficas a propósito del sujeto *desplazado*: estrategias para (des)movilizar una política de la representación. *Revista Colombiana de Antropología*. (41): 135-169.
- Arvidson Malin. 2009. "Ideals, contradictions and confusion : NGO development workers at the grassroots". En: Sten Hagberg y Charlotta Widmark (eds.), *Ethnographic Practice and Public Aid. Methods and meanings in development cooperation*. pp. 215-241. Uppsala: Uppsala University.
- Barnett, Laura. 2002. Global Governance and the evolution of the international refugee regime. *New Issues in Refugee Research*, UNHCR Working paper 54.
- Baumann, Gerd. 1996. *Contesting culture: discourses of identity in multi-ethnic London*. Cambridge : Cambridge University Press.
- Beaud, Stéphane y Florence Weber. 2003. *Guide de l'enquête de terrain : produire et analyser des données ethnographiques*. Paris: La Découverte.

- Bierschenk, Thomas. Jean-Pierre Chauveau y Jean-Pierre Olivier de Sardan. 2000. "Les courtiers entre développement et Etat", en: Thomas Bierschenk, Jean-Pierre Chauveau y Jean-Pierre Olivier de Sardan (eds.), *Courtiers en développement. Les villages africains en quête de projet*. pp. 5-45. Paris: Karthala.
- Bierschenk, Thomas. 2007. "Enchevêtrement des logiques sociales. Jean-Pierre Olivier de Sardan, en anthropologue du développement". En : Thomas Bierschenk (ed.), *Une anthropologie entre rigueur et engagement. Essais autour de l'oeuvre de Jean-Pierre Olivier de Sardan*. pp. 25-48. Paris: Karthala.
- Blundo Giorgio. 1994. "Le conflit dans l'entente'. Coopération et compétition dans les associations paysannes du bassin arachidier sénégalais". En: Jean-Pierre Jacob, Philippe Lavigne del Ville (eds.), *Les associations paysannes en Afrique. Organisation et dynamiques*. pp. 99-120. Paris: Karthala.
- Giorgio, Blundo y Pierre-Yves Le Meur (eds.). 2009. *The governance of daily life in Africa. Ethnographic explorations of public and collective services*. Leiden: Brill.
- Brosius, Peter J. 2006. « Between Politics and Poetics: Narratives of Dispossession in Sarawak, East Malaysia », in: Aletta BIERSECK, James B. GREENBERG (éds.), *Reimagining Political Ecology*, Durham: Duke University Press, pp. 282-322.
- Brubaker, Rogers. 2004. *Ethnicity without groups*. Harvard: Harvard University Press.
- Castro, Astrith Yisenia. 2005. *Impacto psicosocial ocasionado por el desplazamiento en niños y niñas (7-12 años) en el barrio Villa España de la ciudad de Quibdo*. Tesis en el marco del programa de trabajo social, UTCH.
- Cespedes-Baez, Lina. 2010a. Las limitaciones de las palabras de los jueces. El intento fallido del Auto 092/808 de caracterizar la violencia sexual en contra de las mujeres como crimen de lesa humanidad en el conflicto armado colombiano. *Revista de derecho público*. (24): 1-14.
- \_\_\_\_\_. 2010b. Les vamos a dar por donde más les duele. La violencia sexual en contra de las mujeres como estrategia de despojo de tierras en el conflicto armado colombiano. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*. 12(2): 273-304.



- Chauveau, Jean-Pierre. 1994. "Participation paysanne et populisme bureaucratique. Essai d'histoire et sociologie de la culture du développement". En: Jean-Pierre Jacob, Philippe Lavigne Delville (eds.), *Les associations paysannes en Afrique. Organisation et dynamiques*. pp. 25-60. Paris: Karthala.
- CNRR – Grupo de Memoria Histórica. 2010. *Bojayá : la guerra sin límites*. Bogotá: Aguilar-Taurus.
- Comisión Vida, Justicia y Paz. 2002. *Situación de guerra y violencia en el departamento del Chocó, 1996-2002*. Bogotá: AECI-Misereor.
- Corporación Nuevo Arco Iris. 2008. *La memoria desde las víctimas II. Chocó: por los hijos y la tierra despojada (Curvaradó, 1996-2002)*. Bogotá: Taller de Edición Rocca.
- Cubides, Fernando y Camilo Domínguez (eds.). 1999. *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Bogotá: Observatorio Socio-Político y Cultural-Universidad Nacional de Colombia.
- Dalto Marzia. 2011. Le juge constitutionnel colombien vis-à-vis du déplacement forcé. *Revista Derecho del Estado* (27): 47-74.
- Dubernet Cécile. 2007. Du terrain au droit, du droit sur le terrain ? Origines et trajectoires du label 'déplacé interne'. *Asylon* 2. <http://www.reseau-terra.eu/article670.html> [07/12/2010].
- Eraso Carolina. 2009. "Expériences et stratégies de vie des personnes déplacées en Colombie : approche critique d'une catégorie juridique nationale". Mémoire de licence en ethnologie, Université de Neuchâtel.
- Florez, Jesús Alfonso y Constanza Millan. 2007. *Derecho a la alimentación y al territorio en el Pacífico colombiano*. Tumaco: Diócesis de Tumaco.
- Fresia, Marion. 2009. *Les Mauritanien réfugiés au Sénégal. Anthropologie critique de l'asile et de l'aide humanitaire*. Paris: L'Harmattan.
- Gusfield, Joseph. 2009. *La culture des problèmes publics. L'alcool au volant: la production d'un ordre symbolique*. Paris: Economica.

- Hernandez, Esperanza y Turid Laegrid,. 2001. "Colombia: creating peace amid the violence. The Church, NGOs and the displaced". En: Marc Vincent, Birgitte R. Sorensen (eds.), *Caught between borders. Response strategies of the internally displaced*. pp. 205-225. London: Pluto Press.
- Hoyos, Cristina. 2006. Frieden in Kolumbien? –Möglichkeiten einer Schweizer Beteiligung am Friedensprozess. *Schweizerisches Jahrbuch für Entwicklungspolitik* 25(2): 211-218.
- Idarraga, Andrés, Diego Muñoz y Hildebrando Vélez. 2010. *Conflictos socio-ambientales por la extracción minera en Colombia: Casos de la inversión británica*. CENSAT Agua Viva, Amigos de la Tierra Colombia.  
<http://www.censat.org/censat/pagemaster/0qmgpfuh9zfaaghwnzahr yo2ahvq1w.pdf> [18.12.2011].
- IFRC. 1997. *América Latina: Development cooperation policy*.  
[http://www.cruzroja.org/documentos/politicas/development\\_cooperation.htm](http://www.cruzroja.org/documentos/politicas/development_cooperation.htm) [20.03.2012].
- Inheteven, Katharina. 2006. "Because we are refugees": utilizing a legal label. *New Issues in Refugee Research*, Working Paper 130. Genève.
- Jacob Jean-Pierre, Lavigne delVile Philippe (eds.). 1994. *Les associations paysannes en Afrique. Organisation et dynamiques*. Paris: Karthala.
- Jaramillo, Ana María, Marta Inés Villa y Luz Amparo Sanchez. 2004. *Miedo y desplazamiento. Experiencias y percepciones*. Medellín: Corporación Región.
- Kibreab, Gaim. 1993. The myth of dependency among camp refugees in Somalia. *Journal of Refugee Studies*. 6(4): 321-349.
- Le Gales, Patrick. 1995. Du gouvernement des villes à la gouvernance urbaine. *Revue française de science politique* (1): 57-95.
- Lewis, David y David Mosse (eds.). 2006. *Development brokers and translators. The ethnography of aid and agencies*. Bloomfiel: Kumarian Press.

- Long, Norman. 2001. "The case for an actor-oriented sociology of development". En: Norman Long, *Development sociology. Actor perspectives*. pp. 9-29. London: Routledge.
- Loseke, Donileen R. 1999. *Thinking about social problems: an introduction to constructionist perspectives*. New York: Aldine de Gruyter.
- Malkki, Liisa H. 1996. Speechless emissaries: refugees, humanitarianism, and dehistoricization. *Cultural Anthropology*. 11(3): 377-404.
- Meertens, Donny. 2001. Facing destruction, rebuilding life. Gender and the internally displaced in Colombia. *Latin American Perspectives*, Issue 116, 28(1): 132-148.
- Mesa, Indira, Joana Marin y Florencia Caicedo. 2001. "Sistematización de las experiencias en participación, organización y reubicación de los desplazados localizados en el coliseo cubierto y la urbanización Sarah Cascorba de la ciudad de Quibdó". Tesis de grado en trabajo social, Universidad Tecnológica del Chocó 'Diego Luís Córdoba'. Quibdó.
- Mosse, David. 2005. *Cultivating development. An ethnography of aid policy and practice*. London-Ann Arbor: Pluto Press.
- Olivier de Sardan, Jean-Pierre. 2005. Classic ethnology and the socio-anthropology of public spaces. New themes and old methods in European African Studies. *Afrika spectrum*. 40(3): 485-497.
- \_\_\_\_\_. 1995. *Anthropologie et développement*. Paris: Karthala.
- Olivier de Sardan, Jean-Pierre y Abdoua Elhadji Dagobi. 2000. La gestion communautaire sert-elle l'intérêt public? Le cas de l'hydraulique villageoise au Niger. *Politique africaine*. (80): 153-168.
- Oslender, Ulrich. 2008. Geografías del terror: un marco de análisis para el estudio del terror. *Scripta Nova* 270 (144).  
<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-144.htm> [20/10/2010].
- Pardo, Mauricio y Manuela Álvarez. 2001. "Estado y movimiento negro en el Pacífico colombiano", en: Mauricio Pardo (ed.), *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*. pp. 229-258. Bogotá: Colciencias-ICANH.

- Restrepo, Eduardo y Axel Rojas Axel (eds.). 2004. *Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Rolland, Stelio. 2007. De l'individuel au collectif: Des stratégies de survie des déplacés colombiens aux regroupements communautaires. *REVUE Asylon(s)* 2.  
<http://www.reseau-terra.eu/article676.html> [12/02/2012].
- Saint-Lary, Maud. 2009. Introduction: des entrepreneurs entre rhétorique et action sur le monde. *Bulletin de l'APAD* 29-30: 9-17. [en línea] <http://apad.revues.org/3984> [25.04.2012].
- Stirnemann-Schildknecht, Peter. 2008. "Lehren aus dem zivilen Friedensförderungsprogramm der Schweiz in Kolumbien zur Stärkung der Zivilgesellschaft SUIPPCOL (2000-2007). Eine theoriegeleitete Systematisierung gemachter Erfahrung". Nachdiplomarbeit 'University Professional, Interdisziplinäre Konfliktanalyse und Konfliktbearbeitung im Brennpunkt von Wissenschaft und Praxis', Universität Basel.
- Suippcol. 2009. *Über SUIPPCOL. Friedensprogramm der Schweiz in Kolumbien zur Stärkung der Zivilgesellschaft*  
[http://www.suippcol.ch/joomla/index.php?option=com\\_content&view=article&id=55&Itemid=61](http://www.suippcol.ch/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=55&Itemid=61) [29/10/2010].
- Turner, Simon. 2002. Dans l'œil du cyclone. Les réfugiés, l'aide et la communauté internationale en Tanzanie. *Politique Africaine*. (85): 29-44.
- UTCH, ACNUR, PIUPC et al. 2006. *Haciendo memorias 1996-2006: Diez años de desplazamiento forzado en el Chocó*. Quibdó: UTCH.
- Zetter, Roger. 2007. More Labels, fewer refugees: making and remaking the refugee label in an era of globalization. *Journal of Refugee Studies*. 20(2): 171-192.
- \_\_\_\_\_. 1991. Labelling refugees: forming and transforming a bureaucratic identity. *Journal of Refugee Studies*. 4(1): 39-62.

## **Fuentes**

- Choco 7 Días. 1997. enero. *Riosucio: sitiado por la muerte*. Ed. 76.
- \_\_\_\_\_. 2000, agosto. *Ayuda alimentaria a desplazados de Quibdó*. Ed. 260.
- Conferencia Episcopal de Colombia. 2001. “Informe Especial Sobre Chocó”. *Boletín RUT Informa sobre desplazamiento forzado en Colombia*.  
<http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/rut/choco/index.html> [12/372012].
- ECHO. 2011. Mise à jour du 31.10. *About ECHO. Humanitarian Aid and Civil Protection*.  
[http://ec.europa.eu/echo/index\\_en.htm](http://ec.europa.eu/echo/index_en.htm) [06/12/2011].
- El Tiempo. 2000. 1º agosto. *Socorro a desplazados*.  
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1250859> [24/03/2012].
- \_\_\_\_\_. 1997. 19 diciembre. *Sigue toma de coliseo de Quibdó*.  
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-694383> [29/02/2012].
- Junta de Villa España–ADACHO. 2004-2005. *Normas de convivencia para las comunidades desplazadas residentes en el barrio Villa España*. Quibdó [documento no publicado].
- Republica de Colombia. Gobierno Nacional. 1993. *Ley 70 de 1993*.  
[http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/1993/ley\\_0070\\_1993.html](http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/1993/ley_0070_1993.html) [22/2/2012].
- \_\_\_\_\_. 1997. *Ley 387 de 1997*.  
<http://www.disaster-info.net/desplazados/legislacion/Ley387de1997.pdf> [22/11/2011].